

HASTA QUE VALGA LA PENA VIVIR



año 2020 • nº1
ISSN 0717-3342



ANDAMIAJES

Revista sobre prácticas narrativas
en Latinoamérica

ANDAMIAJES. REVISTA SOBRE PRÁCTICAS
NARRATIVAS EN LATINOAMÉRICA

© 2020 Pranas Chile Ediciones

Pranas Chile Ediciones es una editorial
independiente, ubicada en Santiago de Chile.

pranas@pranaschile.org

pranaschile.org

De la edición 2020, No 1:

EDICIÓN GENERAL

Ítalo Latorre-Gentoso

Carolina Letelier Astorga

COMITÉ EDITORIAL

Mg. Claudia Bizama Ramírez, Mg. Diego Reyes

Barría, Psic. Rafael Dresdner, Psic. Daniela

Ramirez Salinas, Mg. Claudia Vallejos, Psic.

Andrea Sosa Seeligmann, Mg. Carlos Chico, Lic.

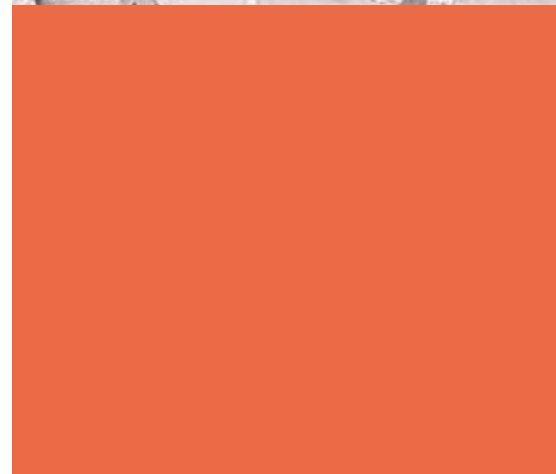
Liliana Duque Barbosa.

DISEÑO

Carlos Hevia Riera

ISSN 0717-3342

Foto portada por @dieciochodiez





Pranas
Ediciones

ANDAMIAJES
Revista sobre prácticas narrativas
en Latinoamérica



I. HASTA QUE VALGA LA PENA VIVIR

Mi nombre es Carolina Letelier. Soy una mujer de sesenta años. Soy mamá de tres hijos y abuela de una Olivia que me regala pura alegría. Desde chica me atrajo la idea de viajar y conocer acerca de la vida de las personas, de otros mundos reales y posibles, la narrativa me ofreció una maravillosa manera de lograr esto sin necesidad de recorrer grandes distancias: cada encuentro con alguien me transporta a tierras desconocidas y sorprendentes de las que vuelvo cargada de emociones, aprendizajes, nuevas miradas y preguntas... Desde un corazón a otro. Me interesa poder trabajar con otros en abrir posibilidades de una vida más digna y justa. El proyecto de Pranas junto a Ítalo Latorre-Gentoso es un intento permanente de responder a eso. carolinaletelier@pranaschile.org

Mi nombre es Ítalo Latorre-Gentoso. Junto a Carolina Letelier fundamos Pranas Chile y Pranas Chile Ediciones con la esperanza de contribuir al desarrollo de una comunidad latinoamericana de prácticas narrativas que contribuya con la subversión de las prácticas asociadas a las instituciones profesionales coloniales de la salud mental y el trabajo con personas. Trabajo muchas horas a la semana conversando con personas en contextos de terapia, contribuyendo con el enriquecimiento de sus relatos de disidencia y construyendo nuevas posibilidades de acción para sus vidas. Además he oficiado de editor, escritor, guitarrista, cantante, amigo, pareja, hijo, hermano, colega y un largo etcétera de devenires complejos y desafiantes. Mi aprendizaje ha estado primordialmente nutrido por los movimientos sociales de tiempos en los que ni nacía y trato que mi trabajo no se interponga con ellos de ninguna de las maneras posibles: ni reprimiendo, ni patologizando, ni normalizando, ni juzgando, ni psicologizando, etc. Y tengo la esperanza que esta revista contribuya con este propósito que me mueve tanto. italolatorre@pranaschile.org



II. COMPARTIENDO SABERES

Soy Marielita, vivo en Tucumán, una pequeña provincia al noroeste de Argentina. Además de trabajar como psicóloga desde la orientación narrativa, soy mamá de un Juan Cruz de dos años que tiene mi mundo dado vueltas (metafórico y literal). Diego, es mi compañero en la ma/paternidad y en la vida, es inspiración y mi lugar de seguridad. La terapia narrativa me acerca mucho a la terapeuta que quiero construir, me hace mucho sentido relacionarme con las personas desde un lugar respetuoso y no patologizante, me inspira conectarme con los sueños y las resistencias de las personas que consultan. Me gusta pensar cada conversación terapéutica como un acto de micro justicia y de resistencia, con la intención de que quienes consultan puedan definir con libertad el sentido que quieren darle a su vida. alvarezmariela88@gmail.com



III. ABRAZAR LAS RESISTENCIAS

Mi nombre es Belén. Lo que me movilizó a aceptar la invitación de escribir este texto fue el sentimiento de necesidad de visibilizar y traer a sus pensamientos a otras mujeres que como yo, están siendo oprimidas y/o atacadas por el patriarcado. Para poder desde aquí y con este pequeño aporte, abrazar sus propias resistencias e invitarlas a abrazarse a ellas mismas. En este proceso desde mi llegada a las prácticas narrativas hasta hoy, aprendí a conocerme, ser la mujer que quiero ser fuera de los mandatos impuestos por la sociedad machista en la que vivimos y me niego a la conformidad de los sitios y/o personas que intenten encasillarme en moldes que no son míos. Soy madre feminista, autosuficiente y apoyo e incentivo la autogestión en todas sus formas.



IV. RE-VISITAR LA TERAPIA

(Dado que toda biografía es individual y colectiva a la vez, léase ésta imaginando la presencia, participación y agradecimiento a todas las personas que han hecho posible “mí” biografía). Me llamo Nitsán. Mi nombre lleva las huellas de la inmigración, que ha moldeado en muchos aspectos mi vida y gracias a la cual elijo vivir en Latinoamérica. Me dedico al trabajo comunitario, y actualmente trabajo en Entre Puentes, centro de atención integral en Buenos Aires, donde practico las Prácticas Narrativas con adolescentes y adultxs que luchan con distintas problemáticas relacionadas a las injusticias sociales y agravadas por las políticas de exclusión, como trauma, abusos sexuales, violencia de género y demás. Desde Resonancias Prácticas Narrativas, junto con Pranas Chile, La Otra Historia Tucumán y con muchxs otrxs, formo parte de la creación de espacios de aprendizaje y formación en las Prácticas Narrativas. Me fascinan el jazz, la cocina, las luchas sociales y los procesos de transformación. resonanciasbsas@gmail.com

Nicolás Mosso Tupper es un psicólogo chileno, egresado de la Universidad Diego Portales, lugar donde desarrolló además estudios de posgrado en clínica sistémica. Estudió Prácticas Narrativas en Pranas Chile. Actualmente trabaja como terapeuta individual, de familias y parejas, además de ser docente de la misma universidad. nicolas.mosso@mail.udp.cl



V. LAS VOCES NO HABLAN EN INGLÉS

Mi nombre es Rafael y me gusta que me digan rafa. Nací en Suecia dado que mis padres se conocieron en el exilio. A la caída del régimen militar en Chile ellos decidieron volver, así que a los siete años comencé a crecer en Chiguayante, Región del Biobío, un lugar que recuerdo con cariño por sus cerros, árboles, los espacios que compartía con el Quetro, mi perro, y mi abuelo Nelson a quienes llevo conmigo donde esté. Actualmente vivo en Santiago con mi pareja y compañera de viajes, aventuras y desvelos de quien valoro su alegría a toda prueba y su capacidad de disfrutar de las cosas más cotidianas. Me gustan los espacios terapéuticos diversos, como también el aprendizaje y la investigación/indagación sobre lo que hacemos y los efectos que tiene, este último un gusto que he adquirido de forma reciente. Considero tremendamente valiosas y enriquecedoras las posibilidades que participar de conversaciones terapéuticas, prácticas narrativas y diálogos

VI. SIGUIENDO LOS RASTROS DE MOMENTOS LUMINOSOS EN EL ESTALLIDO SOCIAL CHILENO

abiertos aporta a mi vida. Siempre siento que quedo en deuda en relación a la posibilidad de responder a las contribuciones de la gente que participa de estos encuentros y en la construcción de vida preferidas y compartidas con seres queridxs. Por lo mismo, me interesa seguir aprendiendo para así rendir verdadero tributo a la confianza, sensaciones e historias que las personas comparten en sus búsquedas, en los momentos en que nuestros caminos se cruzan.
deslinde21@gmail.com

HASTA QUE VALGA LA PENA VIVIR

Justicia social y dignidad: una editorial

Carolina Letelier Astorga e Ítalo Latorre-Gentoso

Puede citar este artículo como: Letelier, C; Latorre-Gentoso, Í. (2020). Hasta que valga la pena vivir. Justicia social y dignidad: Una editorial. *Andamiajes. Revista sobre prácticas narrativas en Latinoamérica*, 1, 08-13.

*“Hasta que la dignidad se haga costumbre”
“No volveremos a la normalidad porque
la normalidad era el problema”
“No era depresión, era capitalismo”
“Y la culpa no era mía, ni dónde estaba ni cómo vestía”*

Son algunos de los gritos que aparecieron desde el 18 de octubre en los muros y las calles chilenas y que estallaron en nuestros corazones, mostrándonos —donde pusieramos los ojos— eso que el patriarcado, el neocolonialismo y décadas de neoliberalismo a ultranza trataba de ocultar bajo cifras de crecimiento económico y la imagen de ciudades modernas y pulcras: injusticia, inequidad, impunidad. Estas consignas son grietas que, como flechas, apuntan a cuestionar y cambiar el centro mismo del sistema.

Comenzamos esta revista temprano en 2019, convocando a la gente para escribir y también para editar. No era un proceso fácil porque necesitamos tiempo y manos. Y en ese tiempo ocurren cosas, la vida cambia y los procesos sociales siguen su curso. Tuvimos que modificar proyectos antes, adaptarlos a lo que iba pasando, o postergarlos para responder a urgencias y retomarlos luego. Sin embargo, desde el 18 de octubre de 2019 (18/O) hasta la fecha de publicación de los primeros artículos del presente volumen, los cambios han sido mucho mayores e inesperados —incluida la Covid-19.

A fines de 2019 “Chile despertó” como Ecuador, Haití, Bolivia, Hong Kong, Argelia, Líbano y Francia entre otros lugares del mundo, en un tiempo en que la derecha fascista ha ido ganando un amenazante espacio en la política mundial; porque siempre que hay poder abusivo y opresivo, hay respuestas subversivas de resistencia, disidencia, protesta y unión. “No estamos en guerra, estamos unidos”, responde-

ríamos en las calles de todo Chile al presidente quien proclamó en una de sus primeras intervenciones tras el inicio de la revuelta “estamos en guerra”.

Lo que nadie podría negar es que Chile cambió para siempre, pase lo que pase. Pero esto no empezó ahora. Desde mucho antes, las minorías —en el sentido deleuziano—, han estado generando cambios, siglos de resistencia y lucha mapuche, movimientos feministas, las disidencias de género y sexuales, el movimiento estudiantil y otras luchas anti abuso/ odio. La gran diferencia desde el 18/O es que por primera vez en la historia de Chile, todas las luchas se han unido en una sola y el volumen de la protesta y la intensidad de las acciones han sido en respuesta al volumen e intensidad del abuso histórico. Así mismo, como en toda protesta, el contraataque ha sido brutal y organizado. Las fuerzas represivas del Estado se han encargado de diseminar el terror mediante diversas tecnologías, como la tortura, violación, mutilación, amenazas, presencia militar y policial en las calles, etc. Pero esto no ha logrado aplacar el movimiento.

DE TOMARSE LAS CALLES A QUEDARSE EN CASA

Nuevo giro dramático: luego de una histórica marcha el ocho de marzo, con más de dos millones de mujeres en las calles de todo Chile (y muchas más en todo el mundo), llega la Covid-19 y cambia el paisaje nuevamente, evidenciándose, aún más, los problemas que cimentaban las protestas. Ahora el lema es *#QuédateEnCasa*.

La diferencia en el acceso a derechos fundamentales, los trabajos precarizados, despidos, deudas, abandono de la vejez, el abuso a mujeres y niños en el encierro, las insuficiencias del sistema de salud, las prácticas de indolencia de sectores acomodados, las dudosas cifras presentadas por el Gobierno, las muertes y la incertidumbre del futuro cercano, nos vuelve a replantear el sentido de esta revista.

Los primeros artículos de esta edición 2020, son textos desarrollados en contextos diferentes al recién expuesto. Nos parecen trabajos relevantes y un aporte a la comunidad narrativa, sin embargo, en los siguientes daremos prioridad a historias vinculadas al nuevo contexto.

¿POR QUÉ UNA REVISTA LATINOAMERICANA?

Las prácticas narrativas nacen en Australia y Nueva Zelanda a fines de los '80, sus principales referentes y más prolíficos representantes son Michael White y David Epston. Desde ahí, la gran mayoría de los desarrollos han surgido en países angloparlantes. En Pranas nos hemos dedicado desde 2009 a la traducción local de prácticas e ideas, publicando en castellano libros de White y compilando dos volúmenes de prácticas latinoamericanas. Una pregunta que nos ha inspirado es: ¿Qué relevancia pueden tener estas prácticas en dar respuesta a los efectos de los discursos dominantes en nuestros contextos locales? Y desde ahí ¿qué nuevas formas necesitarían tomar?

Esta revista es una más de las iniciativas por responder estas preguntas, intentando ser congruentes con las luchas sociales locales, pues entendemos que los problemas individuales —privatizados por la cultura dominante—, son testimonio de problemas colectivos, comprendiendo que lo personal es político, socio-histórico y relacional. Y esta revista también es eso: hacer público los aprendizajes que hacemos junto con las personas para responder a las diversas experiencias de opresión. Como afirma Vikki Reynolds (2019) desde el activismo social, es nuestra responsabilidad colectivizar los aprendizajes de la resistencia. Por lo mismo, asumimos la confidencialidad como una protección a la identidad y seguridad de las personas que nos autorizan narrar parte de sus vidas, y no como una forma de privatizar los saberes de la disidencia, ni los relatos preferidos que los cimientan.

¿POR QUÉ ANDAMIAJES?

Podemos imaginarnos la vida como un edificio de múltiples historias. Las personas que nos consultan (...) están usualmente confinadas a vivir en un solo piso, una sola dimensión de la vida, o se sienten capturadas por las historias de sus vidas que están saturadas de problema. Podemos pensar

en este edificio multihistoriado como uno sin escaleras, ni ascensores, entonces las personas no tienen muchas opciones de acceso a las otras historias de sus vidas. Una metáfora que yo he encontrado particularmente útil es la de andamiaje. Un andamio es una estructura que se construye comúnmente afuera de los edificios, que de hecho hace posible construir edificios. Es una estructura temporal, una vez que se construye el edificio, el andamio es removido. Una de las responsabilidades que tenemos es la de construir ese andamio a través de nuestras preguntas, entonces es a través de este andamiaje que las personas terminan teniendo acceso a algunas de las otras historias de sus vidas. Terminamos de este modo teniendo conversaciones muy ricas que contribuyen a conclusiones más gruesas de la identidad y la vida. (White, 2005)

La metáfora de andamiaje hace referencia al proceso de colaboración en el que nos involucramos con las personas que nos consultan, para la reautoría —o renarración en términos propios— de los relatos subyugados que constituyen sus vidas. Además, hace visible que la construcción de identidad es un proceso colectivo y colaborativo, que implica un reconocimiento de la cultura local y una ética específica del ejercicio de poder, una de influencia descentrada.

Esta revista también quiere ser una forma de colaboración social, para contribuir con el aprendizaje de nuestras colegas en territorios de la narrativa. Como fin último, tiene el propósito de ser un aporte indirecto en la vida de las personas que por un motivo u otro, emprenden viajes conversacionales con nosotros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Muros de la Plaza de la Dignidad, Santiago de Chile
2019-2020

Reynolds, V. (2019) Comunicación personal.

White, M. (1995). *Re-authoring Lives: Interviews and Essays*. Adelaide, South Australia: Dulwich Centre Publications.

White, M. (2000). Re-engaging with history: The absent but implicit. En M. White, *Reflections on Narrative Practice: Essays and Interviews* (pp.35-58). Adelaide, Australia: Dulwich Centre Publications

White, M. (2005) Mapping narrative conversations, part 1. *The Evolution of Psychotherapy 2000*.

Rescatado de:

<https://www.erickson-foundation.org/>

White, M. (2016). *Mapas de la práctica narrativa*. Pranas Chile Ediciones: Santiago, Chile.

COMPARTIENDO SABERES

Creando comunidad

Marielita Álvarez

Resumen

Un aspecto importante de realizar documentos colectivos tiene que ver con vincular las historias de quienes consultan y hacer circular los conocimientos con aquellxs que pudieran estar experimentando dificultades similares. La idea de este artículo es poder compartir la experiencia de haber realizado un documento colectivo con niños y niñas que asisten a terapia individual, y cómo este documento permitió tener un acceso privilegiado a las habilidades que tienen lxs niñxs de responder a los problemas; así como también los efectos poderosos que tiene poder colectivizar la experiencia y los saberes.

Palabras Clave: Prácticas narrativas, trabajo con niñxs, contra-documentos, saberes y habilidades locales, comunidad.

Puede citar este artículo como: Álvarez, M. (2020) Compartiendo saberes. Creando comunidad. *Andamiajes. Revista sobre prácticas narrativas en Latinoamérica*, 1, 14-21.

Tomás: *A nadie se le ocurrió ninguna idea*

Marielita: *¡NINGUNA!!???*

Tomás: *NO, ni a mi mamá ni nada, a mi abuelo no se le cae una idea. Sólo tenemos estas dos que se me ocurrieron a mí.*

A sí me contaba Tomi, de 10 años, que no había podido conseguir en su familia las ideas que él estaba necesitando. Tomi va al colegio, está en 4to grado y está viviendo algunos problemas con sus compañeros. Lo estamos conversando mucho. Me contó que hace varios años lo acompaña al colegio un enojo grande, que él llamó “agresividad”. La agresividad está poniendo a Tomi en problemas; casi todos los días, hay peleas con sus compañeros. “Se agarra a las piñas” como lo diría él. Y lo que más preocupa a Tomi y a su mamá es que, tan en problemas ha puesto la agresividad a Tomi, que está en juego su continuidad en el colegio.

En mi consultorio, donde nos vemos una vez por semana, he tenido la posibilidad de conocer a un Tomi, que no es el Tomi de la agresividad. Además de ser un niño muy dulce, está siempre pendiente y preocupado de su hermano más pequeño, León, de 3 años y que, según me contó Tomás, no puede caminar bien por algo que le pasó en la panza de su mamá. Así que Tomás es un hermano muy importante para León, Tomi le enseña a jugar al fútbol, hacen algunas travesuras y les encanta grabar videos para subir a YouTube. A esto se suma su hermano Simón también. A Tomás no le gusta mucho jugar a la Play, aun-

1 Golpe que se da con el puño.

que algunas veces juega al Fornite y además le salen impresionantes los bailecitos. Él se define como un chico del campo, como su papá. Disfruta mucho las actividades al aire libre, le encanta andar a caballo, jugar al fútbol, al rugby y cuidar plantas. Le encanta hacer asados, o bueno, ayudar al asador de turno, y también disfruta mucho de acompañar a su papá en el trabajo. A Tomás le importa mucho su familia, que todos estén bien y tranquilos.

Por medio de nuestras conversaciones, fuimos investigando las influencias del problema en la vida de Tomi. Descubrimos algunas de ellas: ir a hablar con la directora varias veces, recibir sanciones, que las maestras siempre lo estén vigilando, y hasta hace que no pueda estar en la clase tranquilo, ni llevarse bien con sus compañeros. El problema también hace que su mamá esté muy preocupada, y que tenga que ir al colegio a hablar. Y lo más importante, es que hay una posibilidad de que Tomi no pueda seguir en este colegio el próximo año.

“Investigar los efectos o la influencia del problema hace que las conversaciones de externalización tengan bases más firmes. En esta etapa la transición desde el lugar más común de las conversaciones internalizadas se vuelve muy obvia” (Michael White, 2016, p. 69)

Entonces, evaluamos los efectos que la agresividad está teniendo en su vida y en las relaciones con sus compañeros, y no le gustan para nada. Un “cero” me dijo. Porque él no quiere pelear más. Este “cero” da cuenta de una toma de posición por parte del niño, y ésta tiene que ver con el sentido

de agencia personal, es decir, agenciar, mover su vida hacia su territorio preferido.

Y así fue que en una de nuestras conversaciones, Tomi dijo algo muy importante: “Quiero estar tranquilo, quiero ser pacífico” Y empezamos a conversar sobre esta versión de Tomi que él quiere construir. Y si bien, él tenía muy claro hacia donde quería mover su vida, había algo que nos estaba trabando, que parecía muy difícil. Se preguntaba, “¿Cómo puedo hacer para parar la pelea?”

Lo que pasa, es que cuando los compañeros le hacían algún chiste, o burla, se abría la puerta para que entrara la agresividad y así empezaran las peleas con piñas, con patadas, etc. Conversando un poco sobre qué cosas había intentado para “parar” la pelea, descubrimos algunas cosas, como:

- Hablar con el compañero.
- Avisarle a la señorita.

Esto es lo que Tomi había intentado hacer en este tiempo, pero a veces le iba bien, otras no tanto. Pensamos entonces en averiguar si en su familia, en su papá, o en sus abuelos, podíamos encontrar habilidades y saberes en esto de “parar la pelea”. Y ahí fue que Tomi me dijo que a nadie se le había ocurrido ninguna idea. Entonces me acordé de Jorge que hacía un tiempo había venido al consultorio a conversar conmigo por un problema parecido, y de las diferentes maneras que había aprendido a defenderse. También pensé en Amelita, que en un momento le pasaron cosas parecidas. Le conté a Tomi, y se nos ocurrió preguntarles a todas las personas que vengan durante la semana a conversar conmigo, qué ideas tenían sobre

“cómo parar la pelea”. ¿Qué cosas habían intentado, qué cosas les habían sido útiles, cómo lo habían hecho? Entonces, conversamos acerca de qué cosas eran importantes para él que yo compartiera con las demás personas. Y así juntxs pautamos lo que yo iba a transmitir.

¿CÓMO FUE PARA LXS NIÑXS?

Así fue que en unos cuantos días, la lista pasó de dos ideas a un montonazo de ideas. Cada unx de lxs niñxs que ofrecieron sus saberes estaban muy emocionadxs. Por un lado, sentir que “saben” sobre algo, y poder desde esos saberes colaborar con la vida de otrx niñx. Algunxs tenían ideas frescas, de situaciones que habían sucedido hace muy poquito y otrxs tuvieron que buscar en su memoria, acordarse lo que les había pasado y cómo habían hecho para resolverlo. Eso también tuvo efectos potentes. “No me acordaba que más de una vez pude parar la pelea” me dijo Leo. También les fui preguntando, ¿de quién lo aprendiste? Y eso nos abrió la puerta para traer a las conversaciones a muchas personas importantes en la vida de lxs niñxs, como por ejemplo: el papá, un hermano Mauri, el primo Fede, la Señorita de Lengua, el abuelo, las Tortugas Ninja, la mamá, hermanxs, el entrenador de rugby. Entre tantxs otrxs.

Mientras pasaban las semanas fue común escuchar: “¿cómo le fue a Tomi?” “¿le ayudó?” “¿le gustaron las ideas?” “¿va a poder seguir en su colegio?”

Cuando el documento estuvo listo, y expuesto en el consultorio, estaban muy orgullosxs.

“Fue muy gratificante, haber ayudado para que el changuito² no tenga más problemas en el colegio” me dijo Amelita, quien se hace llamar mi socia en el consultorio.

Gonzalo me dijo que estaba muy contento de haber podido ayudar, que él piensa que realmente el bullying no debería existir, que es discriminación.

TOMÁS

Yo ya tenía todas las ideas listas, y muchas ganas de compartirlas con Tomi. Así que, cuando nos vimos, lo primero que hice fue decirle que tenía

2 Niño.

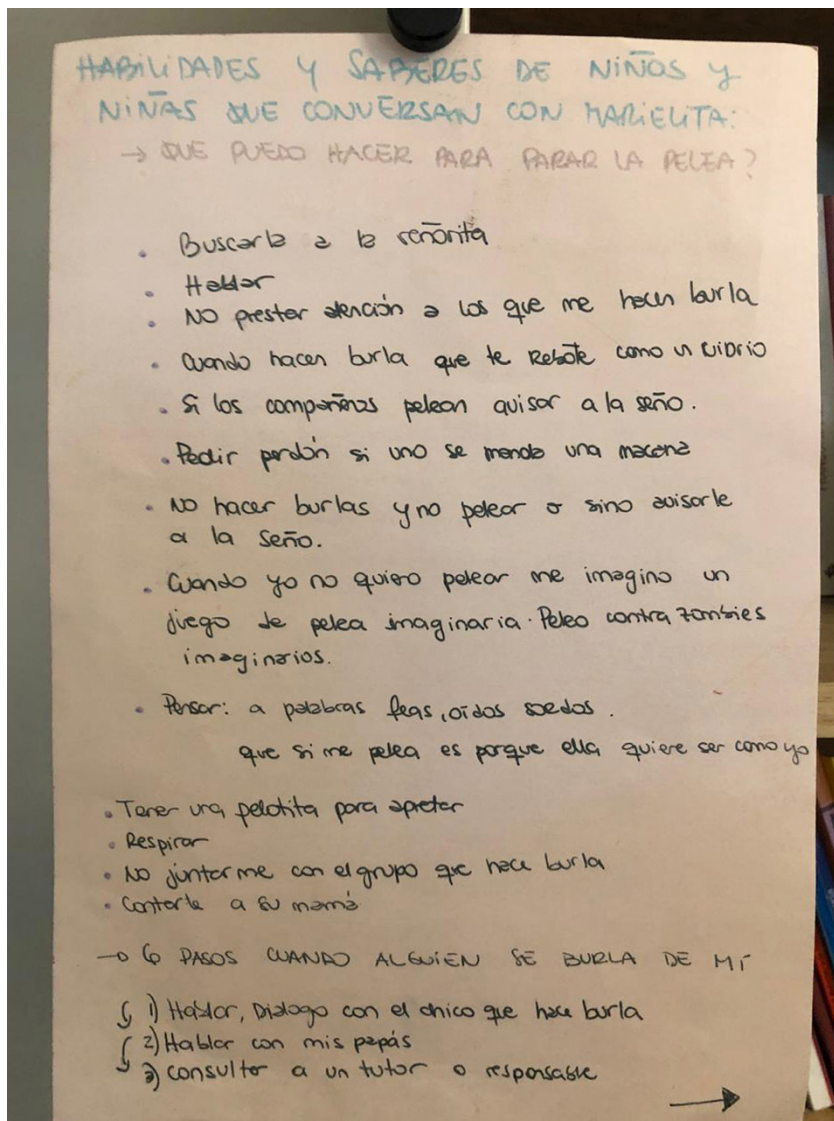


fig. 1

un regalo para él y juntxs leímos el documento, qué quedó como nuestro a continuación: Habilidades y saberes de Niños y niñas que conversan con Marielita:

¿QUÉ PUEDO HACER PARA PARAR LA PELEA?:

-Buscarla a la señorita.

-Hablar.

-No prestar atención a los que me hacen burla.

-Cuando te hacen burla, que te rebote como un vidrio.

-Si los compañeros pelean, avisar a la seño³

-Pedir perdón si uno se manda una macana⁴.

-No hacer burlas y no pelear, sino avisarle a la seño.

-Cuando yo no quiero pelear, me imagino un juego de pelea imaginaria. Peleo contra Zombis imaginarios.

-Pensar: a las palabras feas oídos sordos.

-Que si me pelea es porque ella quiere ser como yo.

-Tener una pelotita para apretar.

-Respirar.

-No juntarme con el grupo que hace burla

-Contarle a su mamá.

-Le contestas y te vas. Lo dejas colgado.

³ Señorita, maestra.

⁴ Si uno comete un error.

SEIS PASOS CUANDO ALGUIEN SE BURLA DE MÍ:

- Hablar, diálogo con el chico que hace burla.
- Hablar con mis papás.
- Consultar a un tutor o responsable.
- Hablar con papás y profes con el chico al lado.
- Hablar con su mamá.
- Defenderme físicamente, sólo si él me viene a pegar (este último paso fue rechazado por Tomi, porque se aleja de lo que él quiere para su vida. (Ver fig. 1 y 2)

Tomi estaba muy emocionado con todas las ideas que había recibido. Fuimos conversando sobre cada una de ellas. Dijo que lo iba a poner en su cuarto, en la mesa de luz para tenerlo cerca y revisarlo cuando lo necesite.

A la semana siguiente nos vimos, “Tres veces en la semana pude parar la pelea” me dijo. “Pensé en dos ideas: respirar y tener una pelotita para apretar” continuó relatándome. Lxs dos estábamos muy contentos porque los saberes de otrxs chicxs le habían sido útiles a Tomi. Conversamos mucho acerca de esa semana, y de cómo hizo para poder parar la pelea, le pregunté: Si lo otro era agarrarse a las piñas, esto que estaba pasando ahora, ¿qué nombre podía tener? “Esto sería pensar” me contestó.

También me dijo que fue muy lindo recibir el documento, el

cual mostró a sus hermanos. Algunas de sus frases fueron:

“Me gustó que otros pensarán en mí”; “Hubo buenas ideas, algunas nunca las había pensado, algunas graciosas”; “Me ayudó a poder parar la pelea un 9,55 que sería un 10”; “Lo que más me gustó de recibirlo es que fui el rey, porque todos pensaban en mí”.

Y con todo esto que me estaba diciendo Tomi, le pregunté:

M: ¿Te gustaría...?

T: Me gustaría ahora que estoy aprendiendo a parar la pelea, ayudar a otros, como otros me ayudaron a mí.

M: ¿Qué le dirías a alguien que quiere aprender a parar la pelea?

T: Que sí se puede, ¡¡hay que poner ganas!!

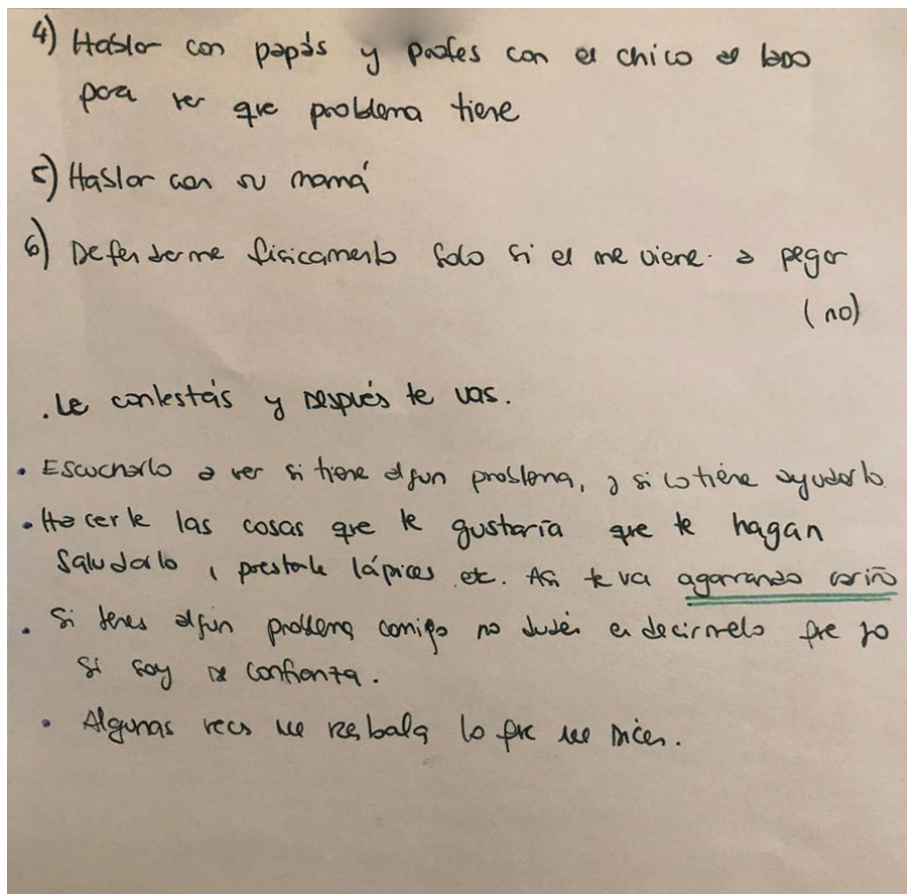


fig. 2

M: *¿Por qué crees que es importante aprender a parar la pelea?*

T: *Se vive mejor, tranquilo y eso está bueno.*

REFLEXIONES FINALES

No tengo claro si la idea de pedir “ideas” a lxs niñxs que asisten al consultorio fue mía, de Tomás o si surgió en la conversación. Lo que sí sé es nunca me imaginé que podía llegar a tener los efectos que tuvo.

“Los niños utilizan la imaginación y sus habilidades de forma que muchas veces pasa desapercibida a los adultos; pueden poseer unas habilidades especiales que uno jamás imaginaría” (Jennifer Freeman, David Epston, Dean Lobovits 2001, p25.)

Realizar este documento colectivo me permitió tener un acceso privilegiado a esa capacidad sorprendente que tienen lxs niñxs de responder a los problemas. Y los efectos poderosos que tiene poder colectivizar la experiencia y los saberes, tanto para lxs niñxs que ofrecieron ideas y habilidades, como para Tomi que los recibió. Siguiendo a David Epston, un aspecto importante de realizar documentos colectivos tiene que ver con vincular las historias de quienes consultan y hacer circular los conocimientos con aquellxs que pudieran estar experimentando dificultades similares.

Ha sido una experiencia muy gratificante, además valoro haberme animado a hacer algo diferente y que quienes participaron lo disfrutaron. Fue también una puerta de entrada a hacer visibles habilidades y saberes en los niñxs, así como también poder conversar sobre los efectos

de colaborar en la vida de otro niño, las resonancias y la katarsis en cada unx.

Apenas estuvo terminado el documento de “cómo parar la pelea”, Delfi de 12 años me pidió que ella también quería recibir ideas de los niños y niñas que vienen al consultorio. Ella necesitaba ayuda para poder transitar los trimestrales (exámenes de la escuela) sin tanto sufrimiento: *“¿Cómo derribar a los trimestrales y que no te hundan, para que no te venzan?”* se preguntaba ella. Hicimos lo mismo que con Tomi: cada niño o niña que asistía al consultorio iba dejando su saber, lo que le ayudaba. Y armamos un documento con un montón de ideas. Fue justo antes de la época de exámenes, con lo cual dejé de ver a Delfi por unas semanas ya que estaba estudiando y rindiendo. Antes de terminar el año recibí un mensaje de ella contándome que había aprobado todas las materias y que quería que nos veamos para contarme todo.

A la semana siguiente nos vimos, me contó cuánto la habían ayudado los saberes de las demás personas y me dejó por escrito cómo había sido para ella esta experiencia (ver fig. 3):

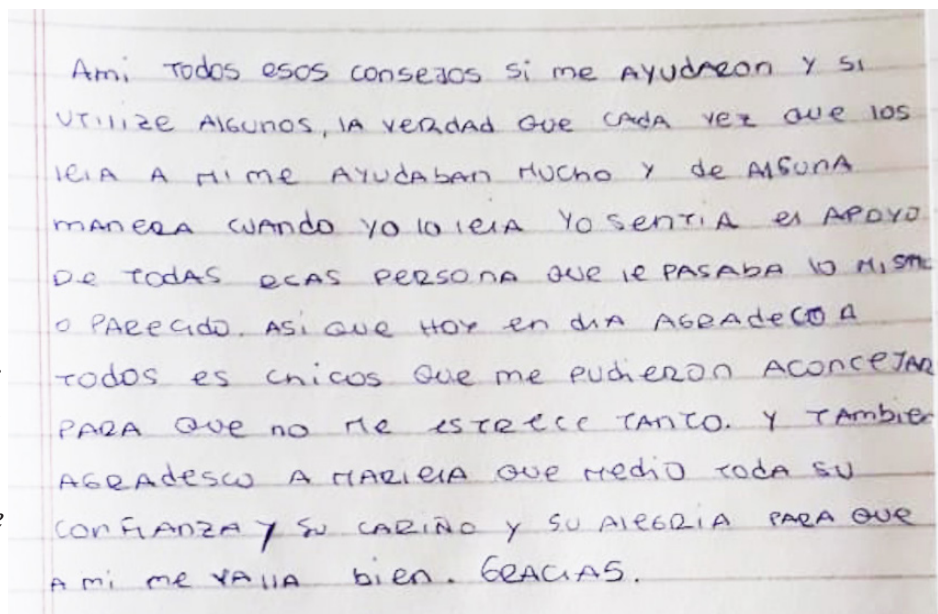
“A mí todos esos consejos sí me ayudaron y sí utilicé algunos, la verdad que cada vez que los leía, a mí me ayudaban mucho y de alguna manera cuando yo lo leía yo sentía el apoyo de todas esas personas que les pasaba lo mismo o parecido. Así que hoy en día agradezco a todos esos chicos que me pudieron aconsejar para que no me estrese tanto. Y también agradezco a Marielita que me dio toda su confianza y su cariño y su alegría para que a mí me vaya bien. Gracias.” Delfina. de colaborar en la vida de otro niño, las resonancias y la katarsis en cada unx.

Apenas estuvo terminado el documento de “cómo parar la pelea”, Delfi de 12 años me pidió que ella también quería recibir ideas de los niños y niñas que vienen al consultorio. Ella necesitaba ayuda para poder transitar los trimestrales (exámenes de la escuela) sin tanto sufrimiento: ¿Cómo derribar a los trimestrales y que no te hundan, para que no te venzan?” se preguntaba ella. Hicimos lo mismo que con Tomi: cada niño o niña que asistía al consultorio iba dejando su saber, lo que le ayudaba. Y armamos un documento con un montón de ideas. Fue justo antes de la época de exámenes, con lo cual dejé de ver a Delfi por unas semanas ya que estaba estudiando y rindiendo. Antes de terminar el año recibí un mensaje de ella contándome que había aprobado todas las materias y que quería que nos veamos para contarme todo.

A la semana siguiente nos vimos, me contó cuánto la habían ayudado los saberes de las demás personas y me dejó por escrito cómo había sido para ella esta experiencia (ver fig. 3):

“A mí todos esos consejos sí me ayudaron y sí utilicé algunos, la verdad que cada vez que los leía, a mí me ayudaban mucho y de alguna manera cuando yo lo leía yo sentía el apoyo de todas esas personas que les pasaba lo mismo o parecido. Así que hoy en día agradezco a todos esos chicos que me pudieron aconsejar para que no me estrese tanto. Y también agradezco a Marielita que me dio toda su confianza y su cariño y su alegría para que a mí me vaya bien. Gracias.”

Delfina.



Ami todos esos consejos si me ayudaron y si utilice algunos, la verdad que cada vez que los leia a mi me ayudaban mucho y de alguna manera cuando yo lo leia yo sentia el apoyo de todas esas persona que le pasaba lo mismo o parecido. asi que hoy en dia agradezco a todos es chicos que me pudieron aconsejar para que no me estrese tanto. y tambien agradezco a marielita que me dio toda su confianza y su cariño y su alegria para que a mi me vaya bien. gracias.

fig. 3

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adichie, Ch. (2009) *The danger of the single story*. TED: https://www.ted.com/talks/chimamanda_adichie_the_danger_of_a_single_story?language=es
- Freeman, J; Epston, D; Lobovits, D. (2001) *Terapia narrativa para niños. Aproximación a los conflictos familiares a través del juego*. Barcelona: Paidós.
- Payne, M. (2002) *Terapia Narrativa*. Ediciones Paidós Ibérica.
- White, M; Epston, D. (1993) *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós
- White, M; Morgan, A. (2006). *Narrative therapy with children and their families*. Adelaide, Australia: Dulwich Centre Publications.
- White, M. (2015) *Práctica narrativa. La conversación continua*. Santiago de Chile: Pranas Chile Ediciones.
- White, M. (2016) *Mapas de la Práctica narrativa*. Santiago de Chile: Pranas Chile Ediciones.

ABRAZAR LAS RESISTENCIAS

Ejercer el feminismo

Belén Roca y Nitsán Pérets

Resumen

La idea de este artículo es compartir, en una co-autoría, la experiencia de nuestras conversaciones a lo largo del 2018 con especial atención en aquellos momentos y temas que resultaron importantes para Belén, y aquellas prácticas narrativas que fueron parte de estos momentos. Tenemos la esperanza de poner a circular los saberes, historias, tomas de posición y conciencia respecto del feminismo y destacar la importancia de la visibilización de las resistencias de las personas frente a la opresión y la violencia.

Palabras Clave: feminismo, prácticas narrativas, resistencias, co-autoría, contra-documentación, re-autoría, prácticas de testigxs externxs.

Puede citar este artículo como: Roca, B; Pérets, N. (2020) Abrazar las resistencias. Ejercer el feminismo. *Andamiajes. Revista sobre prácticas narrativas en Latinoamérica*, 1, 22-37.

Nos aventuramos a escribir este texto en dúo, incluso sin saber muy bien cómo hacerlo ni cómo va a resultar, con la esperanza de generar una contra-práctica a las formas de hablar y escribir tradicionales y hegemónicas sobre los procesos “terapéuticos”, que adoptan el formato del “caso clínico”.

Nos une el compromiso de documentar el proceso que tuvimos en una suerte de “anti-históricl clínico”, alejándonos de aquellas formas de documentación que pretenden descubrir la verdad de los “síntomas”, los “complejos inconscientes”, etc. pretendiendo hablar desde un “no lugar” (Grosfoguel, 2013) sobre la vida de las personas, donde los “terapeutas” son supuestamente objetivos, y por lo tanto tienen el derecho de ser quienes narran los procesos vividos hablando sobre las vidas de las personas como les apetezca. Queremos escribir un texto donde, en cambio, se honre la reciprocidad del proceso y donde los protagonistas sean los saberes locales y las formas de auto-(re)presentarse de las personas y no las profesionales.

Yo (Belén), decido contar lo que me pasó con mi nombre para que se conozca mi historia, porque creo que si otra mujer lo lee y le sirve, debe saber que a cualquiera le puede pasar y no debe sentir culpa ni vergüenza de su propia historia.

Nuestras conversaciones sucedieron en un lugar, en un tiempo, en un contexto social e histórico, en diálogo entre dos personas concretas y nos parece adecuado por lo tanto que la escritura sobre este mismo proceso refleje su carácter relacional y colectivo. Pero, ¿cómo escribir un texto colaborativamente sin la ilusión de una horizontalidad por fuera de las relaciones de poder que siempre

han estado presentes en nuestras conversaciones? ¿Cómo escribir un texto de manera que se expresen ambas voces, atendiendo a las distintas complejidades relacionadas al tiempo que cada una tenía para dedicarle a la escritura, a las relaciones de privilegio-desventaja y relaciones de poder en las que nos encontramos a la hora de hablar y escribir? Al escribir este texto nos vemos obligadxs a preguntarnos qué es una co-autoría.

El producto final de este trabajo de escritura no consiste en un trabajo de “50 y 50”, en sentido estricto. Tampoco creemos que una co-autoría deba depender de eso. Dadas también las diferencias materiales de disponibilidad, tiempo y espacio para dedicarle a la escritura, preferimos buscar la forma de hacer posible compartir nuestro proceso, en una co-autoría, dentro de las posibilidades concretas que tuvimos en este tiempo. Para ello, pensamos varios criterios que nos resultaron posibilitadores e importantes en el marco de la invitación a escribir para la revista Andamiajes:

- 1) Belén es la que va a decidir cómo y qué se cuenta de su vida, y 2) la que decide qué momentos, transcripciones, documentos y temas de las conversaciones quiere incluir en este texto. 3) Nitsán va a compartir algunas ideas y prácticas narrativas que le han sido posibilitadoras en el proceso y que lo guían en su trabajo.

Algunas partes de este texto fueron escritas por lxs dos, y otras por Nitsán, pero siempre respetando los criterios antes mencionados. Después de varios intentos de creación de este texto, llegamos a la siguiente propuesta: tratar de crear un texto-oral a partir de la recopilación de conversaciones, testimonios, reflexiones y documentos

a lo largo de nuestro proceso en el año 2018. Para ello, en la primera parte del texto compartimos una transcripción de una conversación en la cual reflexionamos acerca de algunos momentos, prácticas, ideas y conceptos que nos han resultado importantes en nuestro proceso.

En la segunda parte del texto, “tres momentos”, Nitsán comparte algunas ideas y prácticas narrativas que han estado presentes en tres momentos que han resultado particularmente significativos para Belén. En la tercera parte, mencionamos algunos aspectos en los cuales Belén ha aportado a las prácticas y a la vida personal de Nitsán. En la cuarta parte y a modo de cierre, Belén reflexiona acerca del feminismo en su vida y el título que eligió para este texto.

Nuestra esperanza es compartir algunas prácticas y saberes que nos han resultado importantes, pero no pretendemos re-presentar en este texto la riqueza del proceso que hemos transitado; un proceso que ha sabido de conversaciones fascinantes, de dudas, de alegrías, de rabias, de curiosidades y transformaciones mutuas. Un proceso que ha sabido de historias de vida de muchas personas que han estado presentes en nuestras conversaciones. Esperamos que le pueda ser de relevancia a más personas que estén acompañando a otras personas, o a quién le despierte curiosidad por los motivos que sean.

UN POQUITO ACERCA DEL CONTEXTO

Nuestras conversaciones suceden en Las Tunas, en el Gran Buenos Aires, en el contexto de un barrio marginalizado y escondido del Tigre turístico y conocido. En Las Tunas hay altas tasas

de embarazo adolescente, violencia de género, violencia policial, inseguridad, consumo problemático de drogas. En respuesta a estas problemáticas, surgen también prácticas de solidaridad barrial y resistencia contra las desigualdades estructurales que se sienten tan crudamente en el barrio.

Nuestras conversaciones han tenido lugar en el espacio Entre Puentes, un centro comunitario que busca hacer accesibles los servicios de salud mental, acompañamiento y consultoría integral en el barrio. Comenzamos nuestras conversaciones en abril del 2018, y desde entonces nos encontramos semanalmente en Entre Puentes -a veces dentro de la sala y a veces en el pasto- siempre acompañadxs por un mate. Al día de comenzar a escribir este texto, nos encontramos transitando un proceso que ha durado 7 meses y sigue al día de la publicación de este texto.

ALGUNAS IDEAS Y PRÁCTICAS NARRATIVAS QUE FUERON PARTE DE NUESTRAS CONVERSACIONES

Al pensar en este mismo texto, pudimos ver la importancia que han tenido para nosotrxs algunas prácticas e “ideas a la base”. Compartimos a continuación la transcripción de una conversación en la que reflexionamos acerca de nuestro proceso.

Nitsán: Para empezar me interesa mucho preguntarte qué prácticas o ideas han sido importantes para vos en nuestras conversaciones.

Belén: Algo que fue importante para mí es que... es como que... no te ponés en un lugar de decir “yo tengo el saber y vos me contás tus problemas y los soluciono”. Todo lo contrario. Me hacés sentir que yo tengo el saber y me ayudás a pensar cómo lo puedo usar positivamente. En el otro psicólogo fue todo al revés.

N: *Entonces tiene que ver con visibilizar tus saberes, ¿Algo así?*

B: *Sí, como ayudarme a identificar cuáles son. Y ver cómo los puedo usar. Otra cosa que fue muy importante para mí en las conversaciones fue poder ver mis propias resistencias a los problemas que viví y vivo. Ver que no soy pasiva frente a esto, sino que en todas las situaciones que hablamos hice algo, resistí de alguna manera y mis resistencias no fueron en vano. Quizás en la situación misma no lo pude ver, pero en las conversaciones con vos es algo que empecé a ver, mis actos de resistencia. También esto de... nombrar las cosas para que tomen protagonismo. A veces es insistente, pero una vez que se nombra es como que toma significado, una vez que se nombra es que se puede hacer algo a partir de este nombre. Hablar a través de metáforas ayuda mucho. Por ejemplo, sentir que estoy en un pozo, y a partir de ahí visibilizar ese pozo, imaginar cómo es, qué hay dentro y qué se puede hacer para salir.*

N: *Yo lo llamaría “nombrar localmente”. Invitarte a que nombremos y creemos conceptos locales, cercanos a la experiencia, en vez de decir “esto se llama ‘depresión’”, una palabra que tiene su origen e historia en la tradición de los saberes psiquiátricos-psicopatológicos. Usar los conceptos psicopatológicos puede excluir y descalificar muchos saberes de las personas e inhabilitarlas para representar su propia experiencia (Polanco, 2015). Para que tus saberes participen activamente en responder a lo que te está pasando, yo no lo puedo llamar como aprendí que se llama en la facultad, porque así sólo pueden participar quienes son licenciados de la facultad. Nombrar es un acto político, es un acto que delimita quién entra en la conversación y de qué manera puede participar. Una cosa que para mí fue importante, y creo que estuvo presente en nuestras conversaciones, es entender que lo que nos atraviesa es relacional, no “intra-psíquico”. (Roussel, Carey. 2003.)*

En vez de suponer que una persona siente culpa por la fijación de su pulsión en la niñez en relación con su mamá o no sé qué, puedo entender que la culpa es una estrategia del poder en un sistema patriarcal, en el que no todxs estamos siendo vulneradxs de la misma forma. Algunas personas sufren más estos efectos. Me da curiosidad ¿Esto te resultó importante de alguna manera?

B: *Sí, esto fue súper importante. Entender que lo que nos pasa no es psíquico sino social y cultural.*

N: *¿Dónde lo viste vos?*

B: *Lo veo todo el tiempo, pero me dí cuenta acá, cuando hablamos del Autoboicot, de que no soy yo el problema, sino que es la sociedad, y no soy la única que está afectada. Todas, o la mayoría de las mujeres, y los hombres también, aunque no de la misma manera. Otra cosa fue eso de no obviar las situaciones o las cosas, o las sensaciones. No es que me decís, “sí, sé cómo te sentís”. Vos no me decís esto. Me decís “yo no sé cómo es, explicámelo”. A veces lo veo como una trampa que hacés, que no es para que lo entiendas vos sino para que lo entienda yo.*

N: *Interesante que pensaste eso. No lo entiendo como trampa... Tiene que ver más para mí con que, aunque quiera mucho, no puedo entender. Porque si te pido que me cuentes sobre la culpa en relación al abuso, yo te podría responder “sí, entiendo”, pero sería tan limitado este entendimiento... Porque yo no soy mujer, nunca fui abusado, etc... ¿Se te ocurre cómo podríamos nombrar esta práctica que te resultó importante?*

B: *La importancia de no obviar*

N: *Quizás yo lo vincularía con la curiosidad, con los saberes locales, con los privilegios... porque es suponer que yo no puedo, como hombre, entender ciertas cosas.*

B: *Otra cosa que me pareció súper importante fue involucrar voces de otras mujeres en el proceso. Eso marcó un antes y un después. Como por ejemplo la ceremonia y las resonancias de Adriana y Sofi hacia mí y la mía hacia Mica.*

N: ¿Qué hizo que marcara “un antes y un después” para vos?

B: Fue como una linda sensación, como de cuidado, de abrazar y ser abrazada con otras historias, otras resistencias. Es como una manera de sentirme acompañada. No que yo vengo y cuento mis problemas y me voy y después viene otra persona y cuenta sus problemas y se va, y queda allí, entre vos y yo solamente. Sino que es juntar otras historias y buscar resonancias, similitudes, te hace sentir acompañada. Volviendo al punto de que no sos vos el que tiene el saber, sino que se trata de ir tejiendo redes, quizás, ir compartiendo cosas, construir. Como construir esas redes y abrazar. Es como una comunidad que abraza las historias y las resistencias y los saberes de otras personas. Otra vez vuelvo a que no es solo vos y yo, es una comunidad. Como.. abrazar otras historias, otros saberes.

TRES MOMENTOS

En este apartado yo (Nitsán) compartiré algunas de las ideas y prácticas que han sido parte de nuestras conversaciones y que junto a Belén hemos decidido incluir en este texto. Si bien la escritura de este apartado será llevada a cabo por mí, escribiré únicamente acerca de los tres momentos que Belén ha decidido compartir, con la esperanza de analizar cuáles han sido las ideas y prácticas narrativas que me han ayudado a la hora de intencionar cada uno de estos momentos.

Entiendo las conversaciones que busco generar con las personas que acompaño, en el contexto de Entre Puentes y en general, como conversaciones que intentan honrar sus saberes locales. Mi esperanza es poder crear un espacio que pueda responder a los discursos dominantes, totalizantes y patologizantes, y a las diversas injusticias que viven las personas, dándole lugar a aquellos

relatos subalternos que no han tenido espacio para circular, y en especial a los modos en que las personas han estado respondiendo activamente a los problemas que les afectan. Mi esperanza es también la de crear un espacio de anti-aislamiento, donde las vidas de las personas puedan unirse en torno a luchas, aprendizajes, compromisos y resistencias compartidas, con la influencia de las prácticas de testigxs externxs propuesta por White (2009).

“NO SOY LA CULPABLE DEL AUTO-BOICOT. NO ME PASA SÓLO A MÍ, NOS PASA A TODAS LAS MUJERES”

En nuestra primera conversación, Belén contó estar viviendo una época muy compleja y triste en la cual no salía mucho de la cama, no tenía hambre y estaba desganada en general. Hablaba también de creer que era vaga, inútil e incapaz, y sentía que ella tenía la culpa de lo que le había pasado. Paralelamente, desde el principio Belén nombró muy claramente que “no está bien, no me merezco todo esto”. Comencé por preguntarle si su llegada a Entre Puentes hablaba de que no pierde la esperanza de poder vivir otra vida. Belén no dudó y dijo que sí, que tenía la esperanza de vivir en libertad.

Ante su relato traté, en primer lugar, de cuidar dos “Ideas a la base” en cuanto a las conversaciones narrativas: La doble escucha y la externalización. (Latorre, 2013). Guiado por la ética y el lenguaje de la externalización, invité en primer lugar a Belén a nombrar de forma cercana a la experiencia el problema que estaba afectando su vida. Nombrar localmente los problemas y experiencias me resulta una práctica importante, ya que, a través de ella, se hace posible visibilizar el saber local de las personas acerca de sus vidas y de los problemas que las afectan. De esta manera

toman protagonismo las habilidades y los saberes particulares en relación a la presencia del problema en sus vidas.

Belén no dudó mucho y nombró lo que estaba viviendo “Caer en un pozo”. Así, pudimos comenzar una co-investigación (Epston, 2018) para aprender acerca de los efectos que tenía el “Pozo” en su vida y acerca de la influencia relativa que tuvo Belén en la vida del éste (White y Epston, 1993). Entre estos pudimos ver especialmente el tratar de convencerla de que era la culpable de lo que le había pasado y le pasaba en este momento, y el alejarla de “una vida sana” y de su hijo, pero también los modos en que Belén no estaba pasiva frente a la influencia del “Pozo” en su vida. Tratando de abrazar la idea de la doble escucha y de la influencia descentrada (Latorre, 2013), intenté escuchar cualquier aspecto que no encajara en el relato de la culpa o cualquier acción de resistencia al “Pozo”. Así, empezamos a visibilizar varias grietas importantes: lograr salir de la cama cuando su hijo llegaba del colegio, la decisión de buscar ayuda en el espacio de Entre-Puentes, las ganas de salir del “Pozo” y tener proyectos futuros. También pudimos descubrir algunos de los pasos que Belén había dado en otras ocasiones de su vida frente a este “Caer al pozo”, como obligarse a comer, ir al gimnasio y leer.

Cuando la invité a reflexionar sobre el significado de estas acciones, las nombró como “Acciones revolucionarias contra el Pozo”. En este momento decidí hacerle varias preguntas de re-autoría (White, 2009), para invitarla a significar otros momentos de “acciones revolucionarias” en su vida y a partir de estas tejer historias alternativas. También retomé el tema de la “libertad” de la que Belén me habló al principio, y le pregunté acerca de qué imágenes, recuerdos y momentos de su

vida se conectan con esta libertad que la movió a venir a Entre Puentes. Belén me contó de un viaje que hizo sola a Jujuy, en el norte de Argentina, en que sintió esta libertad con que quiere vivir.

Así pudimos conocer historias invisibilizadas en la vida de Belén que tenían que ver con el feminismo, con viajes de mochilera que decidió hacer en contra de la opinión de su familia, y con una historia de denuncia que hizo ante una situación de acoso laboral y sexual en una fábrica en la que trabajó, sabiendo incluso que le costaría su trabajo. Al invitarla a reflexionar acerca del significado de estas historias en torno a su identidad, dijo que hablaba de una “mujer revolucionaria”. Al terminar la primera sesión le escribí a Belén una carta (ver fig. 1): Esta carta, como el resto de (contra) documentos que siguen en este texto, tienen la finalidad de ejercer influencia en los procesos de enriquecimiento de historias y transformación identitaria mediante la (contra) documentación de aquellos saberes, logros, habilidades, excepciones, compromisos de vida y sueños de las personas, de manera particular y cercana a la experiencia y en la que protagonice la voz de las personas sobre sus vidas (White y Epston, 1993).

EL AUTO-BOICOT

En las siguientes conversaciones hablamos de manera externalizada sobre la culpa que estaba afectando a Belén. En mi experiencia, al comprender los problemas, y la experiencia en general, como relacionales y no internos, la ética externalizadora permite poner de manifiesto los aspectos políticos y las distintas interseccionalidades en las que nuestras experiencias de vida suceden: de género, raza, clase social, orientación sexual, etc.

Después de un tiempo conversando, Belén decidió llamar Auto-boicot a lo que antes llamaba culpa.

Abrazando la ética externalizadora y la comprensión no estructuralista de la identidad, pudimos separar el Auto-boicot de la identidad de Belén y explorar los efectos e influencias mutuas. Le hice preguntas externalizadoras sobre el Auto-boicot, que invitaban a pensar en sus estrategias y sus deseos, además de otras que invitaban a reflexionar sobre los aspectos políticos de este Auto-boicot: ¿Este Auto-Boicot afecta la vida de hombres y mujeres de la misma manera? ¿O de maneras distintas? ¿Todas las personas sufren sus efectos o hay personas que están en posición de privilegio en relación al peligro del Auto-Boicot? ¿Cómo opera el Auto-boicot sobre las vidas de las mujeres?

Además, tuvimos varias conversaciones en las que analizamos los discursos dominantes de ser en el mundo, que están implícitas en los deseos y estrategias del Auto-boicot. En estas conversaciones logramos también visibilizar y abrazar la posición de Belén frente al Auto-Boicot y sus efectos en su vida y re-autoriar diversas historias de resistencia al Auto-Boicot, que no tendremos espacio para desarrollar aquí.

En palabras de Belén, la externalización del Auto-Boicot posibilitó: “Tratar de personificar el Auto-boicot, imaginármelo como una persona que me estaba diciendo eso y ver que no era yo, así empecé a ver que las cosas que yo me decía no salían de mí sino que salían de mi entorno... Saber que este auto-boicot es un señor que se llama patriarcado, y no darle este poder. Visibilizándolo y nombrándolo, ver el patriarcado ejerciendo su poder.”

“SABÍA QUE NO ESTABA SOLA, PERO NUNCA ME SENTÍ TAN ACOMPAÑADA”. UNA CEREMONIA (PROTESTA) POR LOS DERECHOS DE BELÉN

Nuestras conversaciones siguieron tejiéndose en varios caminos realmente fascinantes. Pudimos re-autoriar más historias de resistencia al Pozo y al Auto-Boicot, y conectarlas con dos temas que llegaron a ser centrales en las conversaciones: “Ser una mamá feminista” y los “Derechos de Belén”. Al explorar estos dos temas pudimos crear también una idea cercana a la experiencia del merecimiento, que unía el cuidado de sus derechos, la denuncia del Auto-Boicot y de la violencia de género. Para mí, un logro importante ha sido poder crear el contexto para discernir el merecimiento y celebrarlo (ver fig. 2).

En un momento, cuando sentí que teníamos suficientes historias y logros “dignos de ser celebrados” (Así introduzco la pregunta: ¿de lo que hemos conversado hasta ahora sobre tu vida, dirías que hay algo que sea digno de ser celebrado?), le ofrecí a Belén hacer una Ceremonia de Definición (White, 2009), para poder celebrar los pasos que había dado en relación al Auto-Boicot y que se pueda generar resonancia respecto sus nuevos entendimientos respecto de sus derechos. Al principio Belén reaccionó ante esta idea con cierta prudencia, pero decidió atreverse y hacer la ceremonia. A veces, prefiero nombrar la ceremonia de formas más locales que simplemente ceremonia de “Definición”. Suelo invitar a las personas a nombrarla de acuerdo a los temas que elijan celebrar. Con Belén decidimos nombrarla “Una protesta por los derechos de Belén”.

Tras definir los temas a celebrar y los temas que Belén prefería no incluir en la Ceremonia,

invitamos 4 mujeres a ser testigas externas en la ceremonia.

Siguiendo la idea propuesta por White (2009) estructuré la ceremonia en 3 partes: narración, re-narración y re-narración de la re-narración. En la primera parte, mientras las mujeres que invitamos estaban escuchando como público, Belén y yo tuvimos una conversación acerca del merecimiento. Exploramos algunos de sus nuevos entendimientos acerca de sus derechos y acerca del merecimiento en su vida, lo conectamos con su forma de ejercer una maternidad feminista y con historias de protección de sus amigas que estaban sufriendo situaciones de violencia extrema.

En esta misma conversación llegamos también a tejer nuevas historias acerca de distintos pasos

que había dado en su vida para protegerse y cuidar sus derechos, como cuando decidió terminar la secundaria, incluso sin recibir apoyo alguno de su familia.

Después, le pedí a Belén que se quedara escuchando la conversación de re-narración con las testigas. Basándome en las categorías de indagación de Expresión, Imagen, Resonancia y Katarsis (White, 2009), entrevisté a las 4 mujeres acerca de las particularidades de lo que habían escuchado, de las imágenes que les podría evocar escucharla a Belén, de historias de sus vida que tienen alguna relación con lo que habían escuchado, y acerca de adonde se sintieron movilizadas al participar de la ceremonia. A las testigas les llamó especialmente la atención, por ejemplo, la mirada

de Belén al hablar del feminismo y de los pasos que dio para protegerse. Escucharla evocó la imagen de Belén moviendo la tierra, marchando codo a codo con otras mujeres, e imágenes de un árbol poderoso con raíces muy profundas. También evocaron resonancias acerca de historias de la importancia de un territorio seguro, del cuidado de sí-misma y de la historia de vida de la abuela de una de las participantes. En la parte de la Katarsis, todas se sintieron movidas hacia tomar iniciativas para armar un círculo de mujeres que pudiera ser un espacio de concientización y reivindicación del feminismo.

En la tercera parte, la de la Re-narración de la Re-narración, le hice

Carta a una mujer revolucionaria

Belén,

Te escribo esta carta resumiendo algunos puntos que me resultaron significativos de nuestra última conversación.

He aprendido sobre la importancia que tiene la resistencia en tu vida. Resistencia que es un reclamo de libertad, de justicia.

Hablando con vos pude, y espero que vos también, ver que existen en tu vida muchas historias de resistencia, de libertad, de empoderamiento, de autocuidado. Estas historias quizás están siendo tapadas, invisibilizadas, por este pozo al que describís haber caído, pero hoy sé que están allí.

Aprendí sobre qué significa para vos haber caído en este pozo: supe que te aleja de tu hijo, te aleja de cosas que te gustan hacer como leer o ir al gimnasio, te quita libertad, te roba el pensar o imaginar proyectos laborales futuros.

Pude ver también la cantidad de actos de resistencia que estás tomando para no caer más en este pozo, para trepar y salir de allí. He visto, por ejemplo, que tomás día día muchas acciones de resistencia contra este pozo, como levantarte de la cama y cepillarte cuando tu hijo llega, para que él no viva lo que vos viviste con tu papá. También cuando juntaste las fuerzas para venir a Entre Puentes.

Me quedo con muchas ganas de seguir nuestras conversaciones, de aprender más de vos, de tu historia, de tus revoluciones y resistencias. Me quedo con muchas ganas de emprender juntxs un viaje, quizás parecido al viaje que hiciste a Jujuy, en el que podamos recuperar a esta Belén que llamaste "Esta soy yo: libre, feliz, revolucionaria, independiente".

Abrazo,

Nitsán

fig. 1

a Belén preguntas acerca de lo que le llamó la atención al escuchar mi conversación con las testigas. Lo más destacado fue la sensación de estar acompañada y de “poder enseñarle algo a alguien”. Belén dijo que “Sabía que no estaba sola, pero nunca me sentí tan acompañada”. En la parte de la Katarsis, se sintió movilizada a crear un espacio de mujeres en el barrio de Las Tunas. Al terminar la ceremonia, Belén y las testigas comenzaron a planificar este proyecto compartido de Círculo de Mujeres.

“ABRAZAR LAS RESISTENCIAS–EJERCER EL FEMINISMO: EL REFUGIO DE BELÉN”

El tercer momento que elegimos compartir acá tiene que ver con las prácticas de la Resonancia. Entiendo la Resonancia no sólo como la tercera categoría de indagación en las ceremonias de definición, sino como cualquier práctica que tiene que ver con conectar las vidas de las personas alrededor de un tema compartido. Esta práctica, a mi entender, invita hablar y compartir historias desde una ética muy distinta a las tradiciones de experticia, recomendaciones, análisis o interpretaciones de las vidas de las personas. Más bien, invita a hablar desde una experiencia propia, local e íntima, que permite unir nuestras vidas, moverlas y honrar la reciprocidad en nuestras relaciones.

Hace unos meses, invité a Belén a hacerle una resonancia a Mica, una chica que acompañó en el centro. Mica está luchando contra los efectos del abuso sexual y la violencia y, en particular, contra acciones e ideas machistas que tienen lugar en la casa donde vive. Un modo muy preferido para mí de honrar las resistencias de las personas es a través de su unión con las resistencias de otras

personas mediante la práctica de resonancia, y así conectar sus vidas en torno a valores, saberes, propósitos, sueños y compromisos compartidos. Por eso, después de grabar una conversación con Mica en la que exploramos las distintas acciones de la “Protesta Silenciosa” que lleva a cabo contra la violencia y el machismo, invité a Belén a hacerle una carta de resonancia.

Al reproducir la grabación y conectarse con distintos momentos de su historia, Belén se encontró con una “Angustia” que le dificultó seguir escuchando. A pesar de eso, decidió hacerle la resonancia a Mica. Decidimos tener una conversación en persona y grabarla, donde pudiera hacerle preguntas de resonancia para pasar luego la grabación a Mica.

Tomando algunas ideas de Wade y Todd (2004) y otrxs, me interesa comprender las conversaciones terapéuticas como una práctica que se interesa en visibilizar la violencia, aclarar la responsabilidad de quienes la ejercen, visibilizar y honrar la resistencia de las personas a esta violencia y rehusarse a participar de la patologización y marginación de quienes sobrevivieron la violencia. Tomando estas ideas y la noción de lo Ausente pero Implícito (White, 2000) en nuestra conversación le hice a Belén algunas preguntas en relación a la expresión de “Angustia” al escucharla a Mica y conectarse con algunos momentos de su propia vida, junto con la exploración detallada del contexto y de las prácticas, estrategias y efectos de la violencia en él y en la historia de Belén y otras mujeres.

Exploramos qué tipo de acción es la acción de angustiarse, y no sentir indiferencia, frente al contexto de la opresión, el machismo y la violencia hacia las mujeres. Al explorar el contexto y la

toma de posición de Belén llegamos a la conclusión de que se trata de una acción de “rebeldía, no indiferencia”.

Hablamos también de la “importancia de abrazar las resistencias” de las mujeres jóvenes ante la violencia y los abusos. De allí comenzamos una conversación de re-autoría de las resistencias y rebeldías de Belén ante la violencia, cuando era chica y adolescente.

Pudimos conectar acciones de resistencia como “mirar la ventana cuando me gritaban”, “escapar, salir a la calle”, con acciones de desnaturalización de la violencia y el patriarcado que Belén toma hoy en día, como tomar decisiones acerca de qué personas quiere tener presentes en su vida y cuáles no. Compartimos a continuación un fragmento de esta conversación:

N: *Me pregunto si estas acciones de resistencia, de las que decís que no sabías, en tu adolescencia, si tienen alguna continuidad hoy día... Pienso en lo que hablamos el otro día de cómo empezaste a ver el machismo de otra forma y ejercer el feminismo. Me pregunto qué posibilita esto, si estás tomando ahora acciones que tienen que ver con la resistencia. Si algo que hacía esta Belén adolescente se conecta con lo que hace la Belén de ahora.*

B: *Sí, ahora estoy tomando más acciones de resistencia y estoy más consciente de esto. Sí, un poco. Quizás no tanto pero sí un poco más consciente. Como de alejarme de situaciones o personas que me dí cuenta que no aportan nada positivo... Ya sea familiares o exparejas. Cualquier persona que no aporte nada positivo en mi vida. Antes, quizás, bueno, como el tema de mi hermano. El dicho de que “la familia siempre está primero”, “tu familia puede ser una basura pero es tu familia”...*

Bueno, esto no va más para mí. Si sos una basura, sos una basura, y no me importa que seas mi familia. Y si no aportás nada a mi vida y siempre me vas a estar atacando, te quiero lejos. Te quiero mucho, pero lejos. Te deseo lo mejor, pero lejos. Y estas son acciones, me parece, de resistencia que estoy tomando ahora, de las que soy consciente. Quizás antes no lo hubiese hecho, o me hubiese puesto mal, o me hubiese dolido alejarme de seres queridos o de mi familia.

N: *¿Estaría acompañado de mucha culpa, o algo así?*

B: *Sí, estaría acompañado con culpa por el... No sé cómo se le dice... Lo que impone la sociedad, de que*

fig. 2

vos tenés que querer a tal o cual persona por tal motivo y... No... Hoy no siento esta culpa...

N: ¿Cómo es que no sentís esta culpa? Ya nombraste varias cosas pero me suena que está pasando algo tan grande en tu vida, que hasta hoy día no sientas culpa por estas acciones. Me suena que está pasando algo tan grande en tu vida... Me pregunto, o bueno, un poquito sé también... Que puedas tomar acciones contra este mandato, no sé, cristiano, de que la familia es siempre... Cómo... ¿Qué está pasando que permita estas acciones sin culpa siquiera?

B: Ehh... Qué está pasando... Primero que... Empecé a... A ver eso de lo que te decía hace un rato, del auto-boicot, que no era yo sino que era el entorno, la sociedad, esas cosas. Me empecé a dar cuenta de eso. Y segundo que, como te decía ayer también, empecé a ejercer el feminismo. No sólo 'Qué bueno, qué copado el feminismo' Es como que... Tenía el título pero no lo ejercía, o algo así. Y ahora es como que lo empecé a ejercer y a levantar la voz y a decir, 'No loco, eso no va, esto no me parecé', que antes no lo hacía porque era una señorita o no sé, por el mandato social también, y familiar, eso. También, en su momento me sentí muy culpable por no poder ayudar a otras mujeres de la familia o amigas. Eso me hacía acordar mucho a Mica, como que no entendía cómo su mamá no abre los ojos, o no se deja ayudar. Me pasó lo mismo con otra amiga, me sentí muy culpable por no poder hacer nada. Pero entendí que no es mi culpa, tampoco. Que yo hice lo que pude pero que si ella no quiere darse cuenta, no está en mis manos. Y... Bueno, y todas aquellas que se dejen ayudar o abrazar como es el caso de Jul, o de Xime, o de Vane también... Es como que ahora no sólo lo ejerzo en mi vida sino que tomo acciones con el afuera, con otras chicas, con otras mujeres.

N: ¿Entonces esta acción de "abrazar la resistencia de otras", también es un tipo de acción de resistencia?

¿También es una forma de resistir? ¿También es una forma de ejercer el feminismo?

B: Sí. Sí, es como una forma de ejercer, no sólo decir "qué bueno, qué copado que es el feminismo, sigan así chicas". No... tomar parte yo también de eso.

N: ¿Qué creés que signifique en la vida de estas pibas, en la historia de estas pibas, que vos abracés sus resistencias...? ¿Qué sabés vos de cómo es ser una piba, y que abracen tus resistencias?

B: Emm... Para mí hubiese sido importante. Espero que para ellas también lo sea. Creo que ellas se sienten contenidas... Eso...

N: ¿Qué saberes, qué formas, qué habilidades tenés vos para abrazar las resistencias de otras? ¿Cómo lo haces? ¿Si yo quiero hacer un "manual para abrazar las resistencias" qué me podés enseñar para eso?

B: Creo que es importante no juzgar... No minimizar, que es lo que suelen hacer. "Ah estás exagerando", o "No es tan grave, mirá lo que le pasa a fulana y vos estás te quejando de eso". No minimizar, tener empatía, también, ponerse en el lugar. Creo que estas son las cosas importantes.

N: Te hago la misma pregunta que te suelo hacer respecto de estas cosas... Porque sospecho que pueda haber otra respuesta en algún momento... Sospecho que vos no recibiste muchas respuestas contenedoras, o respetuosas... o... Sino que, sospecho y sé que recibiste más respuestas de "Si no es para tanto, por qué exagerás", ¿Este tipo de respuestas minimizadoras?

B: Sí

N: ¿Dónde aprendiste sobre la importancia de no juzgar, de la importancia de no minimizar? ¿La importancia de tomar en serio a las mujeres? ¿Tiene que ver con alguna mujer que haya sido importante en tu vida? ¿Algo así?

B: No. Tiene que ver con hacer siempre lo contrario a lo que a mí me hizo mal o no me funcionó, siempre ir a

probar la otra alternativa.

N: *Entonces en este manual yo puedo escribir: No minimizar, no decir que exagera, ¿Hay más cosas?*

B: *Empatizar, ponerse en el lugar.*

N: *¿Qué más estás haciendo hoy vos con estas pibas? ¿Es un abrazo físico también?*

B: *Sí, pero es más emocional que físico.*

N: *Cuando... Cuando te acompañó esta angustia al escucharla a Mica, que involucró tu cuerpo, esto también tiene que ver con abrazar las resistencias de otras, ¿Ponerse en el lugar?*

B: *Sí... yo creo que me sentí muy en el lugar de ella cuando la escuché, por eso quizás me puse tan mal.*

N: *¿Cómo vamos hasta acá?*

B: *Bien*

N: *Estaba pensando... Estaba pensando qué bonito, no sé, qué bonito que puedas ver estas cosas hoy, hacer estas conexiones hoy. Y estaba pensando qué pensaría aquella Belén que estaba en las nubes mientras la retaban; aquella Belén que salía a vender remeras, aquella Belén que se encerraba en su pieza, aquella Belén que insistía en terminar la secundaria, aquella Belén que no toleraba que gritaran a su bebé. ¿Qué se sentiría al verte ahora, hoy? ¿Qué sentiría si yo le pudiera mandar esto (la grabación)?*

B: *No sé... Se sentiría contenta, feliz.*

N: *¿Cuál es el próximo paso en la vida de Belén?*

B: *No sé cuál es el próximo paso... Pero estoy segura de no correrme y no retroceder de los pasos que ya di. Pero voy viendo, bueno ahora qué sigue. El próximo es el Círculo de Mujeres. Eso ya está más o menos encaminado, pero sí no retroceder. Y ya como hablamos otras veces también no negociar cosas que antes eran negociables, pero ahora ya no son negociables.*

RESONANCIAS A LA RESONANCIA

Esta conversación nos resultó muy importante ya que pudo re-autoriar distintas resistencias y to-

mas de posición alrededor de temas importantes en nuestro proceso. Por eso decidimos compartir la grabación completa de la conversación a tres mujeres, y pedirles que le hagan resonancias a Belén acerca de los temas de “ejercer el feminismo” y sus acciones de cuidado y resistencia ante la culpa. De esta manera, creamos una práctica de “Resonancia a la resonancia”, en la que las vidas de varias mujeres se conectaron a través de los temas del feminismo, el cuidado y las resistencias.

Más adelante, seguimos explorando las acciones de “ejercer el feminismo” y “abrazar las resistencias” propias y de otras mujeres, hoy día y en el futuro.

Conectamos estas nociones con algunos saberes locales en torno a la importancia de “no juzgar, no minimizar, no comparar” a las mujeres. Al explorarlas, llegamos a significar y re-autoriar distintas acciones que Belén toma con sus sobrinas hoy día, ante situaciones de conflictos y violencia que están viviendo.

Vimos cómo ha creado un espacio seguro y cálido para ellas, donde pueden hablar de sus vivencias y sentirse protegidas y no juzgadas. Descubrimos la importancia que tiene para Belén “no comportarse como se supone que lxs adultxs deberían ser”, sino abrazar una actitud recíproca, solidaria, amistosa y horizontal con sus sobrinas adolescentes, para poder ser “La adulta que necesitaba cuando era niña”. A todo esto Belén llamó “El refugio de Belén- un refugio feminista”.

Al indagar acerca de historias de protección y refugio en la vida de Belén y el contexto en el que aprendió sobre el dar refugio, y abrazar a otras jóvenes, identificamos por primera vez una figura

importante alrededor de estos temas en su vida, su tía, que tomaba con Belén acciones de “refugiarse” y “abrazar” ante la violencia que experimentaba de adolescente en su casa. Después de tener una pequeña conversación de re-membranza (White, 2009) con su tía, pudimos aprender aún más acerca de sus saberes y habilidades para crear este Refugio Feminista.

En resumen de estas conversaciones sobre las acciones que Belén toma hoy día con sus sobrinas y de estos entendimientos, le preparé un contra-documento. (ver fig. 3)

MOVIMIENTO PERSONAL/PO-LÍTICO

En vez de pensarme como ajeno a las vidas de las personas que acompaño y no involucrado personal y políticamente en las conversaciones (una idea implícita en las distintas suposiciones de “objetividad” que moldean los entendimientos tradicionales del espacio “terapéutico”), entiendo que nuestras vidas y prácticas se moldean en nuestras relaciones.. Pienso que son las personas que acompaño las que más me enseñan sobre cómo practicar las conversaciones narrativas, y me resulta importante honrar y visibilizar estos aprendizajes. Quiero en este apartado visibilizar la reciprocidad en las conversaciones con Belén, nombrar aprendizajes que he tenido de y con ella y aportes que han teni-

do nuestras conversaciones en mi vida y en mi práctica.

En primer lugar, siento que en las conversaciones he podido desarrollar una seguridad y confianza en mi práctica, en mis modos de escuchar, preguntar y responder. Belén me ha dado mucha confianza, lo que me permitió probar mis habilidades y saberes a la hora de intencionar una conversación narrativa. En nuestras conversaciones he sentido que puedo contrarrestar aquellas voces que intentan invadir o minimizar mis prácticas (por no tener un título, por ser joven,



por no tener mucha experiencia, por abrazar una práctica disidente respecto de las tradiciones hegemónicas en el mundo de la “terapia”).

Gracias a las conversaciones con Belén, he podido también aprender mucho sobre la importancia de involucrar voces de otras personas, en este caso de otras mujeres, en nuestras conversaciones. Pensar cómo, aunque la conversación suceda de a dos, es posible e importante invitar saberes locales de otras personas mediante prácticas de resonancia y ceremonias de definición. Después de las conversaciones con Belén me he visto

tomar mucho más la iniciativa de hacer resonancias y ceremonias de definición en las conversaciones con otras personas. Las conversaciones con Belén también me han ayudado a entender las conversaciones como un espacio para honrar, abrazar, las resistencias de las personas ante aquellos problemas que les afectan y ante las prácticas de abuso, opresión y violencia que sobreviven y re-vincular estas resistencias con sus experiencias, historias, vínculos y movimientos sociales y políticos.

A nivel más personal, en las conversaciones con Belén aprendí mucho sobre el feminismo, sobre cómo ejercerlo cotidianamente. Particularmente, las conversaciones con Belén me movieron a estar más atento a mis propios privilegios, a visibilizar y cuestionar mi forma de ejercerlos y de participar en diversas estructuras de opresión. También pude

aprender tanto a través de Belén sobre formas de ejercer maternidades/paternidades feministas y sobre diversas formas locales y cotidianas de ejercer-performar el feminismo en las redes y espacios en los que nos encontramos. Las conversaciones con Belén, así como con otras mujeres, me mueven a cuestionar y pensar cuáles son mis modos preferidos de ser-en el mundo y me hacen reflexionar acerca de qué significa intencionar una práctica situada, la mayoría de las veces con mujeres, en el contexto donde trabajo.

NO ERA DEPRESIÓN, ERA PATRIARCADO

Cuando pienso en qué es para mí el feminismo pienso en la primera vez que fui a una marcha. Fue la primera marcha de Ni Una Menos, en 2015. Me venía sintiendo molesta por las violencias contra las mujeres, más allá de mi historia personal. En la marcha me di cuenta por primera vez que no estaba sola, que no estábamos solas. Éramos un montón que sentíamos lo mismo, pero antes estábamos dispersas. Maldicha esta palabra “solas”, porque nunca estamos solas.

No hace falta militar a un partido político o pertenecer a alguna agrupación. Hoy el feminismo lo veo en la calle, en los barrios. Se ejerce en las casas donde ya no se crían machitos y princesas, se ejerce cuando le comprás a la pequeña emprendedora y no a las grandes cadenas, etc.

Feminismo es estar acompañadas y autoconvocarse. Feminismo es denuncia y es enojo. No nos callamos más, el tiempo del silencio terminó.

Tengo ese recuerdo de todas gritando con el puño en alto. La marcha fue la primera vez que grité y me sentía acompañada. Hoy me conmueven tanto las luchas y protestas de las mujeres en toda Latinoamérica.



fig. 3

Cuando pienso en el feminismo pienso en Las abuelas de Plaza de Mayo que son una imagen y ejemplo muy importantes para mí. Eran todas mujeres y se paraban ahí, frente a los milicos. Mujeres que no se conocían, pero estaban unidas por la búsqueda de sus hijos, y ahora nosotras unidas en la búsqueda de la justicia y la igualdad y los derechos.

El feminismo me da un territorio para entender cómo funciona el sistema capitalista y patriarcal, para nosotras las mujeres, donde estamos paradas. Con el feminismo te posicionás sabiendo que es todo un sistema el que nos oprime y que no solo vos estás siendo atacada. Una vez que sabés esto dejás de naturalizar, empezás a buscar otras herramientas de cómo accionar.

A partir del feminismo empecé a mirar para adentro de otra forma y ver que yo no era el problema. Mirar en qué formas estaba siendo yo maltratada, entender que las cosas no pasan porque yo sea una estúpida o porque me deje maltratar, sino que es todo un sistema de violencias. En las conversaciones con Nitsán me di cuenta que no era una vaga ni que estaba acostada llorando en la cama por ser una inútil sino por estar siendo atacada y fue muy importante descubrir que tenía habilidades y saberes para resistir esos ataques.

Me parece importante que las personas que se dedican a la terapia o al trabajo comunitario entiendan que es importante abrazar las resistencias. Que sepan en qué situación estamos paradas las mujeres y desde ahí no minimizar cada pequeña acción que podamos llegar a tomar y abrazar las resistencias, aunque sean pequeñas.

Decidí llamar a esta parte del proceso que hicimos junto con Nitsán “abrazar las resistencias, ejercer el feminismo” porque creo que todas estamos resistiendo a algo, que es el patriarcado y el capitalismo. Abrazar las resistencias y hacerlas visibles es una herramienta para combatir este sistema, y ejercer el feminismo en nuestra vida diaria es lo que nos permite crear otras formas de vivir.

Es lo que pasó con mi historia y decidí compartirla acá porque me parece importante que se conozcan estos procesos. Cuando yo leo sobre procesos de otras personas y veo que hay mujeres que viven cosas parecidas me sirve mucho, resueno con sus luchas. Es importante saber que no soy la única que lo vivió, que si otra persona pudo salir de situaciones de tanta violencia yo también puedo. A mí me ayudó mucho para darme cuenta de todos los pequeños pasos para salir y resistir que di y estoy dando. Espero que otras mujeres puedan aprender de mi proceso a no rendirse, a acompañarse y abrazar sus resistencias y las de otras. Decidí compartir mi historia para dar esta esperanza.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Grosfoguel, R. (2013) *Qué significa descolonizar las ciencias sociales*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=FOHBLmFH15E&t=593s>
- Epston, D. (2018) *Política, conocimiento y ética de la co-investigación. Prácticas narrativas como anti-terapia*. Recuperado de: <https://pranaschile.org/politica-conocimiento-y-etica-de-la-co-investigacion-practicas-narrativas-como-anti-terapia-con-david-epston/>
- Latorre-Gentoso, Í. (2013) *Terapia narrativa: algunas ideas y prácticas*. En F. García (Ed.) *Terapia Sistémica Breve. Fundamentos y Aplicaciones*. Santiago de Chile: RIL editores.
- Polanco, m. (2015) *Conferencia Tedx de marcela polanco*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=2Fdv7UT2aK8>encia Ted.
- Russell, S; Carey, M. (2003) *Feminism, therapy and Narrative ideas: Exploring some not so commonly questions*. No.2 *The International Journal of Narrative Therapy and Community Work*. Dulwich Centre Publications.
- Wade, A. Todd, N. (2004) *Coming to terms with violence and resistance* T. Strong et al. (eds.), *Furthering Talk*. Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- White, M. (2009) *Mapas de la Práctica Narrativa*. Pranas Chile Ediciones, Santiago de Chile.
- White, M. (2000) *Re-engaging with history: The absent but implicit*. En *Reflections on Narrative Practice*. Adelaide, South Australia: Dulwich Centre Publications.
- White, M; Epston, D. (1993) *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona, Paidós.

RE-VISITAR LA TERAPIA

Incluyendo la recursividad para desafiar la idea del progreso en las prácticas narrativas.

Nicolás Mosso Tupper

Resumen

La terapia ha sido tradicionalmente vista como un proceso lineal, donde las personas debiesen ir progresando en forma ascendente y gradual hasta encontrarse en un estado donde puedan “recibir el alta”. En este artículo, propongo una metodología de trabajo que he denominado práctica de re-visitación. Esta se inspira tanto en el concepto de recursividad, como en la práctica de testigos íntimos y es una forma de desafiar la visión lineal del progreso de los procesos terapéuticos, así también como una exploración para abandonar los espacios tradicionales de la terapia. *Palabras Clave:* práctica de testigos íntimos, re-visitación, recursividad, prácticas narrativas.

Puede citar este artículo como: Mosso, N. (2020) Re-visitación la terapia. Incluyendo la recursividad para desafiar la idea del progreso en las prácticas narrativas. *Andamiajes. Revista sobre prácticas narrativas en Latinoamérica*, 1, 38-47.

En diversas ocasiones, más de las que probablemente podemos darnos cuenta, se nos pasan de largo muchas grietas, o puntos de acceso a historias preferidas, en los discursos de quienes consultan o deciden iniciar un proceso terapéutico. Varias veces, luego de alguna sesión, me encuentro revisando mis apuntes y encontrando posibles señales en los relatos dominantes que no exploramos y que potencialmente pudieron haber sido puntos de entradas a los territorios preferidos. La primera sensación es de frustración conmigo mismo por no haberme dado cuenta de esas señales durante las sesiones, porque luego, a lo largo de los procesos y las conversaciones, se hace más difícil volver a estas historias.

Además de esto, y muchas veces incrementado por los contextos laborales, dominados por ideas provenientes de los modelos bio-médicos, en el que nos desenvolvemos quienes hacemos terapia, es que nos vemos presionados por la idea lineal del progreso, de que quienes consultan deben ir mejorando gradualmente mientras transcurren las sesiones, como un tránsito obligatorio, sin paradas ni retornos, a lo que tradicionalmente se conoce como el bienestar o la normalidad. Este es el camino que ha sido establecido por los modelos médicos, y es el que tiende a prevalecer en el campo de la psicoterapia.

En este artículo invito a cuestionar esta idea de progreso; a desafiar y subvertir el concepto de la terapia como un camino recto y lineal, con un pasado, un presente y un futuro claramente establecidos y, en su lugar, mirar los procesos de terapia a través de una visión cíclica permitiendo

el retorno de las historias, lugares y estados del pasado como un nuevo inicio de las conversaciones que tenemos en sesión.

LA EXPERIENCIA DE RE-VISITAR

Antonia es una mujer joven de 22 años, estudiante universitaria, que llegó a consultar de manera espontánea a la clínica donde yo trabajaba. Para ingresar a este lugar debía llenar una ficha, en la que describe brevemente el motivo de su consulta.

“Desde inicio de año, mi madre se fue de mi casa y ahora comparte con su pareja. Para mí ha sido muy difícil porque soy muy unida y dependiente de ella. Además, las relaciones en mi casa son muy complicadas, por lo que no me gusta pasar tiempo ahí o me siento sola. A veces me dan crisis de llanto, en donde pienso cosas malas o que no soy capaz de superar estos problemas. Toda esta situación me genera mucha ansiedad y problemas con mis estudios, ya que me cuesta concentrarme. Además, sufro mucho cuando me siento sola, y eso complica la relación con mi pololo y amigas”.

Recibida su ficha, la cité para poder tener una primera sesión. En ella Antonia me contó las historias de abandono que había sufrido en su vida, y cómo sentía que marcaban los grandes hitos de su desarrollo y la convertían en quien era actualmente. Comenzó contándome del abandono de su papá siendo ella muy pequeña, y de la lejana relación que mantenían desde hace varios años. Esto había producido una mayor cercanía con su madre, en una relación donde se apoyaban mutuamente. Sin embargo, comentó que, a partir de los doce años, comenzó a sentir mucha angustia al separarse de su mamá, lo que incluso la había llevado a tener problemas en el colegio. Y si bien sentía que esa angustia ya no era la misma de antes, este año había vuelto a experimentarla de-

bido a la decisión de su mamá de irse a vivir con su pareja, lo que despertaba su “tema de abandono” y la “inseguridad” que este le provocaba. Sin embargo, había decidido consultar porque quería “hacerle frente a su miedo”.

Tuvimos aproximadamente quince sesiones, ella frecuentemente me contaba que sentía que estaba en otro lugar del que habíamos empezado, que era capaz de tomar decisiones en base a sus valores, que esas decisiones no hubiesen sido posibles anteriormente, sin embargo, en momentos aún sentía que había algo pendiente y muchas veces creía que no era capaz de ser más que sus dificultades.

Como terapeuta tenía la sensación de que el proceso se estaba estacando, por lo que le propuse un ejercicio inspirado en las prácticas de testigos íntimos¹ (insider witnessing practice) planteadas por David Epston y Tom Carlson. La idea que le planteé fue escribir un resumen de las primeras diez sesiones, basándome en mis apuntes, el cual le enviaría por correo electrónico, y que luego ella podría editar, es decir, cortar o añadir lo que le pareciera importante. Finalmente, la invitación era que escribiera su propio resumen o que hiciera comentarios a lo que yo había elaborado.

LA PRÁCTICA DE RE-VISITAR

La idea de visitar un proceso se inspira inicialmente en el concepto de testigos íntimos de David Epston y Tom Carlson. Ellos desarrollan esta práctica en dos momentos: el acto 1 y el acto 2. En el primero, el o la terapeuta de quien consulta es entrevistado por otro u otra terapeuta, como si fuese él o la consultante. Esa sesión, no se basa en

intentar contestar de manera “correcta” sino que intenta ser arte narrativa, esto significa que es inherentemente dramático, en el sentido de poner al protagonista frente a la brecha de sus expectativas y los eventos que suceden o podrían suceder, entre los territorios que ha explorado, y aquellos que podría explorar. Las preguntas que aquí se hacen “deben ser atrevidas y coloridas, proposicionales, acerca del futuro, y parte del campo de ‘lo que pudo haber sido o lo que está por venir’” (Carlson & Epston, 2017, p. 27). Luego, en el acto 2, quien consulta es invitado a ser testigo de lo que pasó en esa sesión compartiendo con él o ella la grabación (Carlson & Epston, 2017).

Por otro lado, también me baso en la idea de recursividad planteada Von Bertalanffy. Este plantea en un primer nivel lo siguiente: que todo sistema está compuesto a su vez de sistemas más pequeños, pero al mismo tiempo, está siendo parte de un sistema mayor. En un segundo nivel, explica que todo sistema ejecuta una función repetitivamente hasta encontrar la solución final al problema, planteando la recursividad para el enfoque narrativo, no como una vuelta infinita sobre sí misma, si no que como un “volver a visitar” (1976). Este “volver a visitar” lo presento como una búsqueda para subvertir la visión lineal del tiempo y de los procesos de quienes consultan, con el fin de disminuir la sensación de que no están “mejorando” con el tiempo y, al mismo tiempo, reducir y combatir la sensación de responsabilidad vertical que se hace presente en la vida quienes hacemos terapia, cuando vemos que los consultantes han tenido una mala semana, un mal día, o sienten que han retrocedido. Es así

¹ Traducción de Ítalo Latorre-Gentoso, Pranas Chile.

como surge la idea de re-visitarse el proceso terapéutico.

La forma que planteo de re-visitarse el proceso es a través de los ojos de quienes realizan prácticas terapéuticas, es decir, algo similar a lo que se sucede en la práctica de testigos íntimos. Como una manera de estar, por parte de los consultantes, dentro y fuera de las historias (2017), siendo, al mismo tiempo, personajes y escritores.

Al igual que en la práctica de los testigos íntimos, quienes consultan son los personajes de la narración de quienes hacen terapia, pero también están afuera, editando y creando narraciones propias, respondiendo a las historias y explorando nuevas formas de ser en estas respuestas.

Inspirado en estas ideas, planteo el re-visitarse en tres etapas: en primer lugar, atestiguar el proceso, que resulta similar al acto 1 de los testigos íntimos, luego la re-escritura, y, por último, re-visitarse en sesión. Estas dos últimas son similares al acto 2.

A. ATESTIGUAR EL PROCESO

Para esto, reescribo las conversaciones de cada sesión, relevando y contextualizando los contenidos generales hablados en estos encuentros. Sin embargo, esto no se trata de un acto descriptivo donde quien hace terapia define qué fue y qué no fue la sesión, sino que un acto de creación narrativa, que honre cada sesión. Se trata de una creación que contenga el sentido de drama, produciendo un enfrentamiento del protagonista de la historia, con la brecha que hay entre los lugares en que está y los lugares a los que quiere llegar (Mattingly, 1998; Carlson y Epstein, 2017). Fundamental para esto se hace relevante el concepto de andamiaje, como una colaboración entre quien

consulta y quien hace la terapia para recorrer esa brecha que separa lo conocido y familiar, con aquello que es posible de conocer (White, 2016). En caso de que ya haya alcanzado esos lugares, es importante honrar estos movimientos.

Luego de este proceso planteo resonancias o dudas. Muy a menudo esas resonancias van a honrar los movimientos que la persona ha realizado durante la terapia, así como también aquellos movimientos o recorridos que aún no han podido hacer.

En la tercera sesión con Antonia, tuvimos una conversación de externalización (White, 2016). Ambos coincidimos en la relevancia que esta conversación tuvo, y en como nos permitió continuar conversaciones hacia nuevos territorios. Doce sesiones después, le envié por correo electrónico la siguiente transcripción a Antonia.

SESIÓN NÚMERO TRES

Esta tercera sesión se produce a la semana subsiguiente de la segunda sesión, donde me habías contado la forma en la que sentías que estabas funcionando: “si no me traumara el tema del miedo (al abandono), no me cuestionaría a mí misma, es por eso que no me valido”, “para convencerme me digo que no soy capaz, sé que si no lo hago [desconectar el tema del abandono], no voy a cambiar”.

En base a esto comenzamos la sesión caracterizando lo que considerabas como era el problema que te estaba afectando, donde planteaste que era como estar dentro de una caja que se aprieta, me contaste que es algo que vas sintiendo en el pecho, y además tiene una voz que te convence de que no eres capaz, de que te van a abandonar,

de que no eres suficiente, etc. Además, me dijiste que creías que esto te ha afectado en tu trabajo como enfermera, haciendo las fichas y diagnósticos de pacientes, y en la relación con tu papá y tu pololo (de ese tiempo). Pensando en el efecto de esto, planteaste que creías que era un poco bueno (porque te permitía ser cariñosa y preocupada), pero también malo porque te genera inseguridad en tus capacidades y en tus relaciones. Luego, me contaste por qué creías esto. Me explicaste que hacías esta evaluación porque tenías sueños, tales como viajar por el mundo, y seguir aprendiendo, para poder unir tus conocimientos como enfermera con conocimientos locales del mundo y ayudar a las personas. Esto lo ligaste con tus valores sociales de bienestar común, etc. De esta forma hiciste una conexión entre lo que considerabas como áreas afectadas, con tus sueños y valores.

Al término de la sesión recuerdo que planteaste lo distinto que era poder ver este problema como algo separado a ti, y cómo eso te generaba alivio. A partir de este momento, comenzamos a hablar del problema como “la caja que aprieta”, yo sentí que luego de esa sesión te ibas muy empoderada, me sentí muy contento por la conversación que habíamos tenido, y por haber podido escuchar acerca de los valores y principios que guían tu vida.

B. RE-ESCRITURA

Una vez terminado el documento, lo envíé digitalmente a quien consulta para que pueda editarlo. Le indico que puede agregar o quitar a aquello que ya he escrito, y luego puede hacer lo mismo, escribiendo lo que recuerda de aquellas sesiones: qué cosas fueron importantes (o qué cosas no lo

fueron), y contestar a mis resonancias y preguntas para luego retomar estos temas en sesión.

En este apartado es donde se puede desarrollar una brecha entre las posibilidades que él o la terapeuta expone en su texto, y lo que quien consulta responde. En esa brecha es donde se encuentran las nuevas posibilidades de acción sobre las cuales se puede explorar un nuevo territorio de identidad

Antonia, luego contestó a aquello que yo había escrito de la siguiente forma:

Siempre he querido no cuestionarme y ser segura de mí misma, pero no sabía lo complicado que era y, sobre todo, que es un proceso. No miento, me da mucha ansiedad pensar cuándo seré capaz de aceptarme y quererme más, pero probablemente deba pensar menos y hacer más.

Creo que esta sesión fue una de las más importantes, ya que por primera vez me hizo sentir que mis problemas no eran más que yo y que estos solo eran una parte, la cual yo podía controlar o manejar y al caracterizarlo lo hizo parecer más ajeno a mi persona, pero no de forma de desligarse, sino de forma de no sentirme culpable por ser así, que “la caja” no es mi totalidad, sino algo muy chico que se empodera a veces y es ahí donde parece que ocupa todo. Pero no solo lo enmarcamos como una característica negativa, sino que también tiene virtudes, y es ahí mi pega, en que lo negativo no supere lo positivo. Parte de todo esto es aceptar esa parte de mí, y saber que soy más que la caja y eso fue todo un alivio en ese momento. Otro punto, es que fue una de las pocas veces en que vi un real interés de saber cuáles eran mis sueños y ahí fui capaz de decirlo sin importar mucho sobre cómo lo iba hacer y

qué haría, solo dije como el plan soñado y en ese momento me sentí muy capaz de llegar a cumplir ese sueño, a pesar de que el camino no esté totalmente dibujado.

C. RE-VISITAR

Una vez que el o la consultante ha terminado su edición y escritura del documento, y el trabajo realizado le satisface, lo llevamos a la sesión, generalmente comienzo preguntando por lo que este trabajo de re-visitación les ha significado, qué les ha parecido aquello que les comenté, intento indagar en el efecto de poder verse a través de mis ojos. Esta conversación puede dar lugar a nuevas historias desde las cuales se pueden tener conversaciones de re-autoría.

Luego suelo hacer preguntas en relación con las historias que he destacado, y si piensan que existen otras que puedo haber omitido. Nuevamente en este momento existe la posibilidad de tener una conversación de re-autoría, tanto si consideran que hay historias que yo he valorado como relevantes (y ellos tal vez no), como si se han encontrado con nuevas historias que habían olvidado y han recordado, las cuales pueden ser relevantes.

Luego de haber recibido el texto de Antonia de vuelta, nos reunimos para conversar sobre “la caja que aprieta”, y cómo había estado modificando su relación ella.

Comencé preguntándole sobre el ejercicio de leer lo que le había enviado. Antonia reflexionó brevemente sobre esto y luego me dijo, “siento que han pasado muchas cosas en poco tiempo”. Parecía estar reflexionando sobre su proceso, más que sobre las situaciones mismas que le habían ocurrido en los últimos meses. Luego me dijo

que le había gustado el texto, que consideraba que había sido “lo justo y necesario”, sentía que podía posicionarse en otro lugar, y luego agregó: “me gustó recordar por qué vine”. Aquí nos tomamos un momento para honrar el camino que había hecho para poder superar a “la caja” como lo estaba haciendo. La conversación nos llevó a hablar nuevamente acerca de lo que ella valoraba en la vida.

Ya que el contenido coincidía con lo que estábamos hablando, y con el hecho de que ambos habíamos destacado la sesión número tres como una de las más importantes, es que decidimos centrarnos en ella.

Comencé leyendo en voz alta lo que yo había escrito sobre la sesión y lo que ella había contestado. Ambos sentíamos que esa sesión había sido muy interesante, donde ella había podido contarme acerca de sus valores y la pasión que ella sentía por la carrera que estudiaba, y cómo esta se relacionaba con lo que más valoraba en la vida. Sin embargo, también sentíamos que había sido una conversación que no había podido desarrollarse por completo, ya que lamentablemente el tiempo se nos había acabado.

Retomamos la conversación sobre el cuidado, y como esto era algo que ella apreciaba y que guiaba su vida, pero que, sin embargo, no siempre había estado presente. En este momento, Antonia relata un momento de su vida donde había sido víctima de bullying en su colegio. A lo anterior se suma una “muy mala relación con su abuela” con la que convivía, y de quien debía escuchar constantemente comentarios despectivos sobre su apariencia y rendimiento escolar. Además de

esto, sentía una “falta de apoyo de su mamá”, que “estaba poco presente” en su vida por la exigencia de su trabajo, y por estar intentando formar una nueva relación de pareja, luego de la separación con su papá.

En este momento, comenzamos una conversación de re-membranza (White, 2016).

Nicolás: *Estaba pensando cómo para poder cuidar a alguien hay que tener un par de habilidades, tú misma dijiste que era importante poder identificar qué es lo que las personas necesitan. Pero cuando tú me cuentas de tu infancia, de cuando llegabas al colegio y te hacían bullying, de cómo tu abuela te trataba de la forma en que lo hacía, me pregunto cómo fue que tú aprendiste todo ese set de habilidades. Si nadie me cuida es difícil aprender que es el cuidado, si no me enseñan que es sentirse protegido y con mis necesidades satisfechas, difícilmente podría aprender eso. Entonces pensaba que tal vez tú habías aprendido eso de alguien en ese momento.*

Antonia: *Yo siempre he sentido que mi mamá me ha cuidado, muchas veces llega a un exceso, pero siempre ha estado ahí para todo. Puede ser ella. Por otro lado, puede haber sido una profesora que tuve cuando estaba en segundo básico, y la conocí porque hacía una clase de danza folclórica, y porque yo me metía a todo lo que tenía que ver con danza ...*

Nicolás: *Que es algo que a ti te gusta mucho.*

Antonia: *Sí, con esta profesora siempre tuvimos una relación fraternal, con ella siempre tuve una conexión especial, más que con cualquiera de mis compañeras que estuvieron en ese taller. De hecho, había momentos donde yo no iba al psicólogo, pedía hora con ella en el colegio, y siempre se daba el tiempo para escucharme y aconsejarme.*

Nicolás: *Tenían una relación muy linda con ella...*

Antonia: *Sí, tenemos todavía* Nicolás: *Guau, ¿han mantenido el contacto hasta el día de hoy?*

Antonia: *Desde segundo básico a cuarto medio nunca me soltó. Ella fue mi profesora de segundo a cuarto básico. Después dejó de hacer el taller porque se embarazó. Pero siempre estuvo presente. Siempre estuvo ahí para defenderme. Después a cualquier persona que yo veía que estaba triste en el colegio la mandaba a hablar con ella [risas]. Me acuerdo de que hasta una vez canceló una clase porque me había peleado con un pololo y necesitaba hablar con ella.*

Nicolás: *¡Que impresionante! Estaba pensando, si ella era profesora y no tenía la obligación de tener esa relación contigo, ¿que habrá visto en ti que era tan importante de ser cuidado?*

Antonia: *Porque yo creo que ella se veía reflejada en mí, mucha de nuestra relación tiene que ver con que las dos bailábamos. El baile fue el puntapié inicial, pero solo bailé con ella hasta séptimo básico, y ahí podría haber desaparecido, pero no lo hizo.*

Nicolás: *Piensas que, si ella se veía reflejada en ti y era tan buena cuidadora, ¿puede haber visto ese mismo potencial en ti?*

Antonia: *Pienso que sí, puede ser. Ella siempre me protegió mucho, cuando me puse a pololear, ella le pidió conversar a mi pololo, él no entendía nada [risas]. Ella le dijo que yo era muy especial, y que era como una hija para ella. Le dijo que era una mujer muy especial, que tenía que cuidarme, valorarme y quererme mucho. En verdad, ahora que lo pienso, de ella es que aprendí acerca del cuidado desinteresado, ella no tenía por qué hacer lo que hizo, pero decidió cuidarme.*

En este momento, re-visitando la conversación sobre sus valores y sueños, comenzamos una re-membranza, que llevó a Antonia a enaltecer la figura de su profesora que tanto la había cuidado. A continuación, invertimos la conversación, y le

pregunté acerca de la influencia que puede haber tenido ella en la vida de su profesora, quien la veía como una hija. Antonia en ese momento se sorprende al pensar que ella podría haber influido en su vida. Se queda un momento en silencio y luego dice: ¡probablemente le enseñé a ser mamá! Antonia recordaba que ella había dejado de ser su profesora durante un año porque había quedado embarazada. Se emocionaba el pensar que podía haber influido en la decisión de su profesora de quedar embarazada, y cómo le podría haber dado el empujón necesario para tomar la decisión de ser mamá.

Habiendo re-visitado la sesión, y luego de la conversación que tuvimos ese día, Antonia comenzó a explorar un territorio distinto. Un territorio donde ella no era alguien que cuidaba porque así podía evitar que la abandonaran. Esta nueva trama le permitía enaltecer a aquellas personas que habían cuidado de ella, y a la vez le daban la posibilidad de ver cómo ella era capaz de influir en la vida de las personas de manera significativa. La trama de su historia con la que decidía narrarse ya no era la de la mujer a la que abandonaban, en su lugar, Antonia se relataba como una niña querida, como una joven influyente y una mujer capaz.

CONSIDERACIONES FINALES

El re-visitado permite, en primer lugar, poner el foco en una sola parte del proceso, poner el foco en una sesión o una narración, como una parte de una extensa trama de narraciones posibles. Al igual que en la recursividad de los sistemas, toda narración forma parte de un entramado de narraciones más amplias, y a su vez se compone de narraciones más pequeñas. Asimismo, la perspec-

tiva cíclica se encuentra en relación con el desarrollo de multi-historias -fundamentales en las prácticas narrativas- desde las cuales las personas se narran, permitiendo el enriquecimiento de los relatos a través del retorno que implica re-visitado (White, 2000).

De esta forma, se hace posible volver a conversaciones anteriores, en búsqueda de grietas en los discursos que dominan la vida de las personas, sobre las cuales poder generar conversaciones de re-autoría que permitan ampliar estos entramados. Es decir, volver sobre lo avanzado y trazar una nueva posibilidad de identidad preferida (White, 2016). En la historia que he relatado, junto con Antonia, nos llevó a tener una conversación de re-membranza, esta fue, sin embargo, solo una opción dentro de muchas otras posibles conversaciones.

Incluso, puede resultar útil como una forma de búsqueda de distintas posibilidades, tanto para que quien guía la terapia pueda hacer otras preguntas, como para que quienes consultan puedan encontrar territorios no explorados en aquellas narraciones sobre las cuales se ha centrado su mirada. Es una segunda oportunidad de aprovechar las oportunidades perdidas (White, 1995).

Puede permitir volver sobre lo avanzado, para honrar el camino que se ha hecho y cimentar el camino de quien ha consultado, proyectando sus logros. Por otro lado, se puede plantear como una práctica para la despedida y el cierre de los procesos terapéuticos.

Por otro lado, implica trascender los espacios tradicionales, tanto temporales como físicos, de

lo que habitualmente se define como el espacio terapéutico, al poner parte del trabajo de las sesiones fuera del box, oficina o consulta de atención. Esto permite, por ejemplo, dar respuesta a contextos (ya sean institucionales o de otro tipo) donde la atención, por algún motivo, no pueda darse con la frecuencia que se considere necesaria. Un ejemplo de esto es la atención en centros de salud mental públicos, donde las sesiones suelen estar muy distanciadas por la cantidad de consultantes que recibe cada terapeuta. Esta práctica permite trabajar entre sesiones.

Para finalizar, quisiera enfatizar la idea de que poder re-visitar es un intento de acercarnos a una concepción circular de los procesos, permitiéndonos volver sobre estos, y desafiar la idea de progreso que ha guiado a la sociedad occidental moderna como una obligatoriedad, que además de someter a las personas a una sensación de fracaso -al no sentirse parte del progreso, o sentir que sus propias historias de vida no calzan con las ideas dominantes del progreso como un camino conducente al “perfeccionamiento”-, ha servido para sostener el absolutismo político, estados totalitarios e incluso la superioridad racial (Nisbet, 1986).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Carlson, T; Epston, D. (2017) Insider Witnessing Practices: Performing Hope and Beauty in Narrative Therapy: Part Two. *Journal of Narrative Family Therapy*, 1, 19-38.

Mattingly, C. (1998) *Healing Dramas and clinical plots: The narrative structure of experience*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Nisbet, R. (1986) La idea de progreso. *Revista Libertas*, 5, 23-30.

Von Bertalanffy, L. (1976) *Teoría General de los Sistemas*. México: Editorial Fondo de Cultura Económica.

White, M. (1995) *Re-authoring Lives: Interviews and Essays*. Adelaide, South Australia: Dulwich Centre Publications.

White, M. (2000) Re-engaging with history: The absent but implicit. En M. White, *Reflections on Narrative Practice: Essays and Interviews* (pp.35-58). Adelaide, Australia: Dulwich Centre Publications.

White, M. (2016) *Mapas de la práctica narrativa*. Pranas Chile Ediciones: Santiago, Chile.

LAS VOCES NO HABLAN EN INGLÉS

Para Lucho y David: gracias por hacerse parte de la memoria a pesar de su ausencia.

Rafael Dresdner Vicencio

Resumen

Este texto cuenta la historia del proyecto “La recuperación de la vida con la ayuda de pares: una experiencia de solidaridad y salud mental” desde las voces recopiladas de algunos de sus actores y referentes directos, como Marcelo, Evelyn, Luis y las voces combinadas de la Agrupación de Ex Usuarios de Salud Mental (AESAM), cuyos límites difusos me impiden darle una autoría clara, lo que me lleva a preguntar ¿Qué tanto de nuestras voces es nuestro? La ausencia de respuesta a esta pregunta no impide que intente visibilizar en este escrito algunos rastros de las experiencias que este proyecto significó, desde reunir a veinte personas diagnosticadas con esquizofrenia que recuperaron la vida en sus términos para preguntarles cómo lo habían hecho, hasta llegar al momento en que pudieron compartir estos testimonios con otrxs compañeros de diagnóstico y sus familias, pasando por la coordinación con los profesionales que alguna vez los atendieron —ahora como colaboradores y colegas— y la constitución de ellxs mismxs como un equipo de “pares de experiencia”. *Palabras clave:* estigma, historia preferida, dialogo polifónico, pares de experiencia, testimonio.

Puede citar este artículo como: Dresdner, R. (2020) Las voces no hablan en inglés. *Andamiajes. Revista sobre prácticas narrativas en Latinoamérica*, 1, 48-57.

Las voces no hablan en inglés... Esa frase de Marcelo quedó martillando en mi cabeza luego de mucho rato de haberla escuchado. Él estaba explicando lo que había sido para él compartir con veinte “compañerxs de resiliencia”¹ y mencionó la frase como uno de los ejemplos que escuchó respecto a las formas en que habían enfrentado la vivencia psicótica sus compañeros del proyecto en el que participé, el cual diseñé y ayudé a implementar, cuestión que compartimos en distintas conversaciones. Antes ya habíamos conversado con él sobre los efectos de ser diagnosticado con esquizofrenia: la entrada a un grupo de instituciones con formas burocráticas extrañas al ojo no entrenado, que toman decisiones por uno o las cuestionan; el estigma que hegemoniza las relaciones a partir de la palabra “esquizofrenia”—que una vez diagnosticada tatúa la piel más allá de sus acciones o historia, la marca con imágenes y calificativos negativos que intentan incesantemente definir a las personas (Goffman, 1970)— como también el imperativo de los fármacos para combatir una experiencia de por sí compleja, cuya adherencia resuelve, en algunos casos, algunos de los aspectos complicados de la experiencia y su sostenimiento, como también produce otros

1 En el proceso reflexivo sobre lo que hicimos en el proyecto cambié el término “compañeros de resiliencia”, acuñado en ese tiempo, por el de “pares de experiencia”. Me ha interesado evitar las connotaciones heroicas, y de definir la vida de las personas desde el sufrimiento, que tiene el concepto de resiliencia: mi intención ha sido evitar este entendimiento de lógica binaria que contiene y que ayudaría a polarizar la vida de las personas. Esto corresponde también a la intención de evitar nociones que tengan que ver con posicionar la propia vida o la de otrxs como modelo o ejemplo, ya que esto desconoce la situación de cada persona, familia o colectivo y la homogeniza en acciones que “deberían tomarse frente al malestar”, lo cual rápidamente cae, a mi criterio, en manuales de cómo salir adelante que no respetan la localidad de los problemas de la gente y sus habilidades para responder.

problemas, asociados a efectos físicos, mentales y sociales (Desviat, 2016). Recuerdo con mucha intensidad cuando Marcelo, varios años atrás, me comentó que lo más difícil para recuperarse de la esquizofrenia, y todo lo que implica, son los beneficios que tiene: recuerdo haber quedado con la mente suspendida por unos segundos hasta que él me explicó con amabilidad lo seductoras que son las ventajas de asumirse como “lisiadx mental” y disminuir la responsabilidad asociada a los propios actos y palabras.

Considerando que los efectos de esta amalgama de fenómenos parece enorme a mis ojos y me hace pensar qué haría yo mismo frente a una situación de este tipo, con todas estas repercusiones, no pude sino maravillarme ante la simplicidad y profundidad con que rescató esa respuesta: “Las voces no hablan en inglés, por eso aprendí a hablar el idioma y así pude diferenciarlas” relató Marcelo, aludiendo a la respuesta de uno de sus pares de experiencia ante la constancia de lo que tiende a ser llamado en la literatura psiquiátrica como alucinaciones auditivas (de aquí en adelante las seguiré llamando voces) y sólo con eso justificó todo el esfuerzo que había hecho, con otras personas, para desarrollar el proyecto “La recuperación de la vida con el apoyo de pares: una experiencia de solidaridad y salud mental”² bajo el cual pudimos reunir a veinte personas (una de ellas Marcelo) que habían pasado por una vivencia psicótica y no sólo habían sobrevivido a ella,

2 Este proyecto se realizó en la comuna de Talcahuano, bajo el apoyo de la agrupación de ex usuarixs y ex usuarias de Salud Mental AESAM, la agrupación de familiares y amigos de personas con esquizofrenia AFAPE y el Centro de Rehabilitación “Luz de Luna” del Hospital Las Higueras. El proyecto fue financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Regional FNDR 2015 de la Intendencia de la Región del Bio Bio (código15FS113)

aunque muchos de ellos se consideraban sobrevivientes de la Psiquiatría, sino que además habían logrado tejer historias preferidas (Carey, Whalter y Russell, 2010) a pesar de lo vivido.

Antes de la realización de este proyecto, mi primer contacto con personas que se habían reincorporado a una vida valorada, a pesar de haber tenido una experiencia psicótica y experimentado los efectos personales, relacionales, sociales, institucionales, físicos y espirituales asociados, fue con AESAM, la Agrupación de Ex Usuarios de Salud Mental, que me tocó visitar por mi trabajo en el Centro de Rehabilitación “Luz de Luna”, perteneciente al Hospital Las Higueras. Tengo muchos lindos recuerdos del tiempo que compartimos y lo mucho que aprendí con todos ellos, además de las iniciativas que implementamos entre proyectos y jornadas: puedo decir con toda certeza que ni las Jornadas Antiestigma³ ni el proyecto del cual este texto se ocupa habrían sido posibles sin la presencia de los distintos miembros de AESAM y las conversaciones que estaban dispuestos a sostener, además de la atención y ayuda que brindaron en su diseño y desarrollo. A riesgo de darme una vuelta larga para explicar esto quiero que se entienda el tipo de convicciones que guiaban a esta agrupación, más allá de las palabras que pueda dedicarles y del hondo efecto que su presencia tuvo en mi corazón. La distancia actual, producto de que ellos están en Talcahuano y yo en Santiago, me invita a recordarlos y hacer un reconocimiento insuficiente al privilegio de haber conocido la forma alternativa de ver la vida que ellos proponen desde sus saberes. Para eso les voy a dejar con un extracto del discurso que constru-

ieron para la Primera Jornada Antiestigma³ *Por un mundo donde todos y todas cabemos*, realizada el año 2012 —inauguración de un proceso de culminó con su octava versión el año 2018— que describe de mejor manera la potencia de ser testigo de sus historias y posturas ante los efectos de lo que en el texto llaman enfermedad:

... La gente relaciona la enfermedad mental y la discapacidad con ser ladrones, asesinos o víctimas inválidas sin posibilidad de decisión y nos ocupan para echarnos la culpa de muchos males actuales de la sociedad, como si fuéramos contagiosos.

... La falta de trabajo y de acceso a ayuda social motiva a discriminarte por tu situación económica: te miran a menos y te botan como un trapo. El no tener trabajo ni posibilidad desespera.

La pensión de invalidez que te dan no alcanza para solventar gastos y uno es considerado en su familia un cacho.

La gente piensa que por tener una enfermedad mental uno no puede surgir, pero

³ Las Jornadas Antiestigma corresponden a eventos masivos anuales llevados a cabo en Concepción entre los años 2012 y 2019 en los cuales se reunían funcionarixs de salud mental, participantxs y familiares de los programas de salud mental de distintas comunas, dirigentes sociales, académicxs, estudiantes y directivxs, en torno a la discriminación y estigma en salud mental (Grandon, Dresdner, Vaccari y Sanhueza, 2016; Dresdner & Grandon, 2019). El foco de estas jornadas era darle relevancia y visibilidad a la experiencia de las personas que han experimentado el sufrimiento psíquico; conocer desde sus testimonios, en sus términos, las implicancias que tienen para la propia vida y de lxs cercanxs las prácticas actuales de afrontamiento institucional y construir en conjunto respuestas que dieran cuenta, en la práctica cotidiana, del estigma. Es importante para mí señalar que la organización de estos eventos fue siempre intersectorial, pero más importante aún, con participación activa de personas que habían recibido diagnóstico psiquiátrico y experimentado las formas de atención del servicio público.

es una mentira, nosotros somos un testimonio viviente de eso.

Para terminar, quiero destacar que conozco a mucha gente con habilidades, pero estas no son las habilidades típicas que se valoran en nuestra sociedad: son cualidades o dones humanos como la calidez, el trabajo en equipo, la solidaridad que no aparenta, la generosidad y la compasión con el dolor ajeno. Por todos ellos hacemos este discurso. Gracias. (Monsalve, comunicación pública, 2012)

Este texto tiene un valor especial, ya que fue leído por Luis Ernesto Monsalve Ormeño⁴, quien participó activamente en su construcción con los integrantes de AESAM y conmigo. Me cuesta pensar lo que habríamos podido escribir hoy todxs juntxs: su partida deja una voz potente y luchadora con la cual estoy en deuda, un tono que sigue retumbando sus anhelos en mí y que me acompaña, especialmente cuando tengo dudas sobre a qué o quién ser leal para construir justicia (Rorty, 1998). El texto surgió de los diálogos que teníamos en AESAM, un intento de dar cuenta de la forma de ver el mundo, que habían enriquecido en el contacto entre ellos y que me fue abierta de múltiples formas: eso me llevó a pensar en lo terapéuticos⁵ e influyentes que estos testimonios podían ser,

⁴ Pongo el nombre completo de Luis o Lucho, como acostumbraba a decirle, a petición de su madre, con quien me comuniqué por vía telefónica para la construcción de este texto.

⁵ Debo hacer una disquisición en este punto, una importante: la comprensión de terapéutico que he construido en el tiempo. Esta aclaración es necesaria porque en el proceso de desarrollar el proyecto intuitivamente tenía una noción de lo terapéutico que era compartir experiencias de retomar la vida en forma favorita, pero no podía definirla. Esto fue así hasta que entré en contacto con la etimología de la palabra terapia, bastante discutida por el pensamiento postmoderno, y encontré en una de las acepciones de la palabra alivio: hacía referencia a

como la importancia de conversar sobre ellos, incluyendo nuevas voces y comprensiones en un diálogo polifónico (Seikkulla & Arnkil, 2014). Este es también un punto de encuentro fuerte con la experiencia de Marcelo, que también conoce y ha participado en AESAM. Él llevaba trabajando con grupos de ayuda mutua en ese tiempo, cosa que ha seguido haciendo y le ha permitido construir sus propias teorizaciones sobre la recuperación y reincorporación a la vida preferida y las cuestiones que ayudan en ese proceso: de hecho, recientemente sacó un libro al respecto llamado *Teoría de la locura. Un acercamiento racional al sufrimiento subjetivo* (Sanhueza, 2020).

Estas resonancias y movimientos, descritos en los párrafos anteriores, constituyen, a mi criterio, el corazón del proyecto que permitió conocer las palabras con las que inicia este texto. Si bien la frase con que comienza este texto es una más de las muchas que pudimos compartir en los espacios en que se reunieron estas veinte personas conmigo y mi colega —Daniela Villaseñor, para quien tengo el mayor de los cariños y que estuvo de acuerdo con que escribiera al respecto— es una representativa de las múltiples conversacio-

rendir culto, es decir, que el terapeuta sería, desde esta comprensión, alguien que se relaciona con lo sagrado y le rinde tributo, es decir, es entendido como cultor del templo o servidor de la morada (<http://etimologias.dechile.net/?terapeuta>): en este caso eso implicaría rendirle culto a los diálogos que entablamos y a las personas, familias o colectivos que nos confían sus palabras e intenciones preferidas, cuestión que intento hacer en este relato. Esta acepción se conectó rápidamente con la duda que Michael White y David Epston plantean en *Medios narrativos para fines terapéuticos* (1993) sobre qué nombre ponerle a lo que hacían, que acordaron llamar, a falta de un mejor nombre, conversaciones terapéuticas (luego lo llamaron prácticas narrativas). En este sentido creo que la acepción mencionada complementa la comprensión sobre lo terapéutico y cómo puede ser entendido desde las prácticas narrativas que ellos proponen.

nes que se dieron en ese espacio, en la primera fase del proyecto. Existen múltiples documentos (dibujos, cartas y declaraciones) construidos en esta etapa de encuentro, diálogo y testimonios que tengo en una carpeta en mi casa y que fueron los que permitieron pasar a la segunda fase. Creo que le hace justicia a esta parte del proceso este fragmento de una poesía que Marcelo escribió haciendo memoria de lo compartido:

(...) fuimos veinte seres en comunicación sentida y resonante con implicancias dantescas en el sentir y en el estar con, desde, hacia y para el otro, los otros que éramos nosotros mismos con diferencias leves y similitudes enormes. Nuestros pares de mente que acompañamos en nuestras visitas se imbricaron en una mixtura sanadora estimulante, logramos sentirnos y presenciarnos con el ser, no con la razón escindida del cuerpo, ni con el sentir aislado, logramos asimilar en nuestro volar por los cielos henchidos de angustias que se desmenuzaron lentamente con cada visita, la imaginación decantó sólida y tangible en lo inaprensible del estar sin juicios, ni categorías que carcomen los afectos, que condicionan los pensamientos perturbados en nuestros casos.

Nos visitábamos en una dirección lineal, pero lo sentíamos como un encuentro de amistad profundo solidificado por estar en situaciones mentales que nos acercaban más allá de los cuerpos, más allá de las lógicas que rigen los contextos que cada uno habitábamos en conjunto al estar separados, paradoja aparente del

pensar dicotómico, pero alivio para los miles que éramos y somos esos veinte, recorrimos los mundos del silencio lógico gritando frenéticamente nuestros delirios deviniendo sueños concretos, las voces no nos hablan en inglés... así que estudiamos inglés para que esos otros miles que nos dejan desolados no nos afectaran ni nos perturbaran, salíamos a correr en masa, todo nuestro grupo de miles que éramos veinte, cristalizados en dos seres que corrían por la costanera de Talcahuano, previo al tsunami... o tal vez presagiando un tsunami de sueños que crecieron en esos trotes tan poblados por dos personas llenas de mundos que se atiborraban por salir en un mismo instante, no recuerdo sus nombres... pero los nombres son categorías tal como una etiqueta psiquiátrica, la que desollábamos para descansar de tantos años, ciento veintitrés años por veinte por cada uno en cada uno de sufrimiento y castración normalizadora. (Sanhueza, comunicación personal, 2019)

En la segunda etapa tuvimos que atravesar con Daniela (Villaseñor) por una difícil decisión: debíamos elegir a cinco personas que pudieran compartir sus testimonios con personas que recién han vivido la experiencia psicótica o que han tenido dificultades para incorporarse a una vida preferida por ellxs, una que honre las historias favoritas de sí mismxs y de las relaciones que han querido entablar. Esta elección de cinco personas se hizo necesaria porque los fondos del proyecto no daban para pagar sueldos por el trabajo de acompañamiento a más de esas

personas: nuestro compromiso tenía y tiene actualmente relación con que este tipo de conocimiento es bastante único, propio y situado, por lo tanto, el acto de compartir la experiencia de recuperación debía ser retribuido de distintas maneras: a través del reconocimiento y socialización de estas ideas, a partir del enriquecimiento de conocer distintas formas de enfrentar las experiencias que vivieron y también a propósito de la remuneración pagada.

Para lo que siguió tuvimos que coordinar reuniones con el equipo de la Unidad de Psiquiatría y Salud Mental del Hospital Las Higueras, para que nos hablara sobre las personas que a su criterio requerían del apoyo que los pares de experiencia podían brindar acompañados por Daniela. La idea fue apoyar y complementar el trabajo de estos profesionales con algo que ellos no podían aportar desde la teoría: la experiencia directa de recuperación, la cual difícilmente podía ser deslegitimada dada su contundencia política (Pie, 2012). Hubo varias conversaciones sobre el lugar de colaboración en que ponía a los pares de experiencia con los funcionarios que alguna vez les atendieron o que les atendían actualmente, sumado a que se les pagaba un sueldo por su labor terapéutica: el lugar de enunciación y la validación que tenían los criterios de estos *expertos*⁶ fue

⁶ Si bien valoro la lucha que propone el término “expertos por experiencia” en relación a cuestionar la experticia psiquiátrica y de los trabajadores de la salud mental respecto a las experiencias y el modo de vida que deben tener las personas, ideas que la Psiquiatría Crítica valora y refuerza, el énfasis en la experticia me parece problemático a la hora de los encuentros entre personas con experiencias parecidas, ya que implícitamente daría más valor a la experiencia del “experto” que a la del que no ha recuperado la vida en sus propios términos, lo que iría contra la idea de generar un espacio de aprendizaje mutuo e intercambio de saberes amparado en abrir diá-

cambiando paulatinamente a uno de mayor reconocimiento.

Una vez identificadas las personas y familias que podían requerir de estos encuentros, los pares de experiencia fueron contactándolas y preguntando por su interés y deseos de coordinar una presentación y conversar: a quienes aceptaban se les pedía firmar un consentimiento y se les visitaba en la casa o donde se sintieran más cómodas. Para estos encuentros contaban con la compañía de Daniela, como terapeuta, con los fines de validar su presencia en el lugar y sus testimonios, además de generar andamios para el diálogo y la resonancia (White, 2016), cuestión que luego no fue necesaria.

Una de las cosas que se hizo importante en esta etapa fueron las reuniones de equipo entre pares de experiencia, para ayudarse mutuamente en cómo sostener un diálogo abierto y estar ante el otro (Boe et al, 2015), es decir, hacer explícitas las conexiones que producía en ellos atestiguar las expresiones de los participantes en las conversaciones (White, 2016). De esas reuniones emergieron frases que me han seguido hasta hoy y que considero ejemplos vivos de las posibilidades que tenemos para ser equipo y para acompañar a otros en el proceso de responder conjuntamente a los problemas. Recuerdo la frase de Marcelo al intentar describir lo que estaban haciendo en su trabajo:

...la exposición de mi propia experiencia tiene como objetivo enaltecer al ánimo y el alma de mi par y de ningún modo constituyen un ejer-

logos que permitan expresar lo vivido en un ambiente de mayor seguridad y comprensión. En ese sentido sostengo el término “pares de experiencia”.

cicio de egocentrismo y vanidad por mi parte, sino que mis propias vivencias se tomaran como ejemplo concreto de que es posible superar cualquier crisis y llevar una vida normal (Sanhueza, comunicación personal, 2015)

También recuerdo con cariño la frase de Evelyn, otra par de experiencia:

(Como factor) puede ser externo e interno, como la relación en sí, porque hay una relación con el que estoy acompañando mutuamente, como es una relación mutua, conversamos ciertas cosas y empiezo a hablar de ciertas cosas, pero él también empieza a hablar ciertas cosas, entonces no es externo porque estamos en comunicación, entonces es un proceso mutuo (Oreña, comunicación personal, 2015)

El proceso de acompañamiento fue relativamente corto para nuestras pretensiones, pero es lo que permitía el formato del proyecto. Una forma de darle sentido a la experiencia fue conversar varias veces con Marcelo —con quien pude mantener contacto dado que ambos nos fuimos a vivir a Santiago— sobre lo que permitía y ayudaba a que los diálogos en los que se compartían los testimonios de ellxs, como pares de experiencia, fueran más accesibles a las personas y familias, al mismo tiempo que no sonaran como consejos, superioridad moral u otra forma de aleccionamiento. En ese sentido fueron muy útiles las ideas de la preparación de la ceremonia de definición que propone White (2002) como las ideas relacionadas con la forma de plantear las inquietudes que pudieran emerger en la conversación de una forma respetuosa (Seikkula & Arnkil, 2014). Algunas comprensiones, derivadas de nuestras conversaciones con Marcelo y que podrían complementar las nociones de estos autores serían:

1. Esta forma de trabajo implica que todxs quienes participan en los diálogos adopten una postura respetuosa frente a las historias de recuperación de la vida en términos propios y las diversas formas de reincorporarse.

2. Respetar lo entendemos desde su raíz etimológica como “reaparición” (Han, 2014), es decir, que un acto respetuoso implica siempre “volver a mirar” a las personas, paradójicamente haciendo coincidir el respeto con la irreverencia.⁷

3. Consideramos fundamental valorar el diálogo, generando espacios y situaciones para que se dé. Dar confianza se volvió fundamental para compartir historias y nos hizo preguntarnos por ella y cómo se da: “dar espacio al otrx en nosotrxs” ha sido lo más cercano a una respuesta que hemos obtenido de nuestras reflexiones.

Solo me queda compartir con ustedes una ucronía⁸, historia de lo que podría ser nuestra labor en distintos contextos si incluimos pares de experiencia. Así, me imaginé cómo cambiarían

⁷ La comprensión de Cecchin, Lane y Ray (1992) de la irreverencia hace que coincida con la idea de respeto refrendada en el texto: “La irreverencia consiste en no aceptar nunca un solo nivel lógico, consiste en jugar con varios niveles, en saltar permanentemente de uno a otro. Consiste en desgastar la certeza, en no darse por satisfecho con ninguna descripción” (p. 29).

⁸ Generalmente la ucronía se entiende como plantea Diez (2006; citado en Murcia, 2009): “Narración en la que el curso de los acontecimientos históricos se vio alterado para dar lugar a un mundo diferente al nuestro, si bien verosímil” (p. 690), lo cual hace que sólo se pueda considerar una ucronía que cambie los hechos del pasado. Si bien esta forma de entender el concepto de ucronía la comparto, también la considero insuficiente y me interesa la extensión que hace Spinozzi (2005) que la conecta con la posibilidad de relacionarse con el futuro e incluso anticiparlo. Esta ampliación del concepto y comprender el tiempo de esta manera es la que me permite escribir sobre los plausibles efectos que tendría la incorporación de compañeros de resiliencia en los servicios de salud mental a modo de relato imaginado y proyectado.

las llamadas prestaciones, la formación y capacitación e incluso las reuniones de equipo, sólo por la inclusión de estos actores en esos espacios, acompañando la labor de psicólogos, psiquiatras, trabajadores sociales, terapeutas ocupacionales, técnicos en rehabilitación, enfermeras y otros involucrados: me atrevería a augurar que permitiría conversaciones más respetuosas, invitaría a considerar de forma más cuidadosa las decisiones que toman los equipos y que proponen a otros y, por qué no, ayudaría a disminuir el estigma al tiempo que permite valorar la experiencia directa de recuperación. Finalmente anticipo que esto fortalecería las prácticas de seguimiento de las personas que tienen “altas terapéuticas” de los servicios para aprender de ellas o incluirlas como par de experiencia en el equipo. Esto podría ampliarse a los distintos programas de atención que existen en las redes de salud mental que probablemente han atestiguado distintas formas en que estas personas han desarrollado los conocimientos para salir adelante de los problemas más complejos. Entiendo que sería ingenuo asumir que esto se daría inmediatamente y que no habría resquemores y dificultades que afrontar en el camino, pero creo que una valoración seria de los efectos que esto podría tener, cambiaría la actitud de muchas personas: finalmente me quedo con mi inocencia, porque me permite caminar en pos de ello, cual esperanza salvaje.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Boe, T; Kristoffersen, K; Lidbom, P; Lindvig, G; Seikkulla, J; Ulland, D; Zachariassen, K. (2015) 'Through speaking, he finds himself ...a bit': Dialogues Open for Moving and Living through Inviting Attentiveness, Expressive Vitality and New Meaning. *Australian and New Zealand Journal of Family Therapy* 36: 167–187
- Carey, M; Walther, S; Russell S. (2010) Lo ausente pero implícito. Un mapa para apoyar el interrogatorio terapéutico. *Procesos Psicológicos y Sociales*, Vol. 6 (1 y 2)
- Cecchin, G; Lane, G; Ray, W.A. (2002) *Irreverencia: una estrategia de supervivencia para terapeutas*. Barcelona, España: Paidós.
- Desviat, M. (2016) *Cohabitar la diferencia. De la reforma psiquiátrica a la salud mental colectiva*. Madrid: Editorial Grupo Cinco.
- Dresdner, R; Grandon P. (2019) Historia de las Jornadas Antiestigma. En Valderrama, C. (Ed.) *Un acercamiento a buenas prácticas y a conocimientos emergentes para la superación del estigma*. Concepción: Ril Editores.
- Goffman, E. (1970) *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Grandon, P; Dresdner, R; Vaccari, P; Sanhueza, M. (2016). Prácticas Anti-estigma como Eje Articulador del Trabajo Comunitario en Salud Mental. *Global Journal of Community Psychology Practice*, 7 (1S), 1-15
- Monsalve L. (2012). Comunicación pública. *Jornada Antiestigma "Por un mundo donde todas y todos cabemos"*. Talcahuano
- Murcia, A. (2009) *La ucronia como relato intencional*. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10016/8771>
- Ncube, N. (2013) *El árbol de la vida. Trabajando con chicos vulnerables en el Sur de África utilizando ideas narrativas*. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/169187602/El-arbol-de-la-vida-Trabajando-con-chicos-vulnerables-en-el-sur-de-Africa-utilizando-ideas-narrativas-por-Ncazelo-Ncube>
- Han, B. (2014) *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.
- Oreña E. (2015). Comunicación personal. Proyecto "La recuperación de la vida con la ayuda de pares: una experiencia de solidaridad y salud mental". Talcahuano

- Rorty, R. (1998) *La justicia como lealtad ampliada*. Barcelona: Paidós.
- Sanhueza, M. (2015). Comunicación personal. Proyecto “*La recuperación de la vida con la ayuda de pares: una experiencia de solidaridad y salud mental*”. Talcahuano
- Sanhueza, M. (2019). Comunicación personal. Mail. Santiago
- Seikkula, J; Arnkil, T. (2014) *Open Dialogues and Anticipations: Respecting otherness in the present moment*. Helsinki: Juvenes Print- Finish University Print.
- Spinozzi, P. (2005) *Gulfs of Time, Ties with the Past: Uchronia Re-Conceptualised*. Dedalus 10: 111-121. Ediciones Cosmo.
- White, M; Epston, D. (1993) *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós.
- White, M. (1997) *Narratives of therapists' lives*. Barcelona: Gedisa.
- White M. (2016) *Mapas de la práctica narrativa*. Santiago de Chile: Pranas Chile Ediciones.

SIGUIENDO LOS RASTROS DE MOMENTOS LUMINOSOS EN EL ESTALLIDO SOCIAL CHILENO

Rafael Dresdner Vicencio

Resumen

En este artículo intento rendir tributo al levantamiento social chileno que tiene por punto de inflexión el 18 de Octubre del 2019. Considero esto parte de la tradición terapéutica de las prácticas narrativas asociadas al registro de desenlaces extraordinarios (respuestas con sentido) en la vida de las personas, sólo que en este caso se centra en los registros de acontecimientos, situaciones y momentos luminosos que poblaron este período histórico de nuestro país, y que siguen habitando nuestra conciencia. Para esta labor se hacen insuficientes las palabras por sí solas, por lo tanto, además de ellas aparecen los rastros dejados por estos eventos en forma de fotos y vídeos.

Palabras clave: Prácticas narrativas, momentos luminosos, desenlaces extraordinarios, memoria, imagen.

Puede citar este artículo como: Dresdner, R. (2020) Siguiendo los rastros de momentos luminosos en el estallido social chileno. *Andamiajes. Revista sobre prácticas narrativas en Latinoamérica*, 1, 58-89

En mi labor de terapeuta¹ he sido testigo y participante de varios acontecimientos cuya intensidad y potencia han dejado rastro en mí. Eventos que acompañan mis recuerdos y que la vida cotidiana evoca, dándole nuevo aliento a las elecciones que sigo tomando en esta disciplina y privilegio que he tenido en la vida: la de escuchar, acompañar y nutrir mi existencia de las historias de otras personas, familias, grupos y comunidades en el proceso de hacerme parte de caminos que las personas toman para continuar sus vidas en términos propios, los intentos comunes por habitar y repoblar la convivencia en formas preferidas.

No fue hasta que fui parte del estallido social chileno, acontecimiento histórico que sucedió la tarde del 18 de octubre de 2019, que pude tener la experiencia de vivir una constelación de momentos potentes entremezclados por múltiples emociones, cuya intensidad me recordaba situaciones similares que había vivido en mis conversaciones terapéuticas en distintos contextos, sólo que ahora esta riqueza se daba de forma simultánea y paralela en distintas momentos y lugares. Este despertar de tarde —tardío para algunxs, sorpresivo para otrxs, necesario para muchxs— me pilló al salir de mi trabajo ese día viernes al ir a juntarme con mi amigo Pablo², con quien tenemos afini-

Si pensamos en aquella triada con la que comienza el mundo moderno, la libertad, igualdad y fraternidad, vemos que la libertad tiende a convertirse en tiranía sobre los otros; por lo tanto, tiene que tener un límite; la igualdad, por su parte, es un ideal inalcanzable a no ser que se aplique por la fuerza, lo que implica despotismo. El puente entre ambas es la fraternidad, la gran ausente en las sociedades democráticas (capitalistas). La fraternidad es el valor que nos hace falta, el eje de una sociedad mejor. Nuestra obligación es redescubrirla y ejercitarla.

Octavio Paz

1 Entiendo lo terapéutico desde la acepción etimológica del cultor del templo, es decir, que lo terapéutico está constituido por la idea de rendir tributo. Podemos, mediando esta comprensión, preguntarnos a qué rinden tributo las distintas líneas terapéuticas mencionadas y entender las diferencias entre ellas, como también el tipo de marco que entregan para lidiar con los problemas de salud mental: en el caso de las prácticas narrativas a ellas les interesa ampliar y densificar los relatos subyugados, alternativos o preferidos de las personas participantes de nuestras conversaciones.

2 Pablo es un amigo que tengo hace mucho tiempo y que ha preferido permanecer anónimo en mi rela-

dad por la psicología comunitaria, especialmente por los movimientos de transformación social latinoamericanos liderados por autores como Fals Borda, Domingo Asún, Paulo Freire, Maritza Montero o Martín Baró. Como también nos gustan pensadores como Deleuze y Guattari no tardamos en conectar el movimiento y agitación de las calles, que nos sacó de nuestra conversación en Plaza Ñuñoa, con la metáfora del rizoma, propuesta por ellos en *Mil mesetas* (2004), es decir, un movimiento social horizontal emergente y espontáneo con raíces múltiples. Entendí esto como el ejercicio de unirnos y movilizarnos desde la dignidad buscando justicia. ¿Recuerdas lo que estabas haciendo en ese momento, cuando el estallido comenzó? ¿Qué entendiste que estaba pasando?

Luego del comienzo del estallido social, con las distintas experiencias y conexiones que tuve en la calle —la gente y sus resonancias— me fui dando cuenta que algo cambió en mí, que ya no podía ser el mismo: había participado y sido testigo de muchas cosas como para seguir siendo el mismo, me habían conmovido y emocionado mis compatriotas, compañerxs de este período de la historia y sus avatares, sus actos, pancartas, escritos, gritos, música, dolor y expresión, las que me habían calado hondo. Cada vez que recuerdo esos momentos vuelve a mí esa conciencia social que compartimos y me acerca nuevamente a la solidaridad, ese horizonte de la amabilidad más profunda y fraterna, que solo podemos construir en el encuentro, como también en el desencuentro:

to, a pesar de mi insistencia por adjuntar a este escrito un vídeo que grabé, en que estábamos juntos, sorprendidos y contentos por el comienzo del estallido social. Por lo mismo, también cambié su nombre.

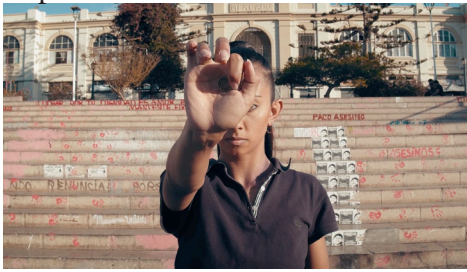
el desafío propuesto por Paulo Freire (2002) de la “unidad en la diversidad” (p.84) me pareció sólo posible desde esa fraternidad que se enriquece en la diferencia y que para acceder a ello tenemos que poder tomar distancia de nosotrxs mismxs, descentrarnos de nuestro propio mundo para dar cabida al del otrx desde una apertura. Recuerdo haber lamentado que Michael White (2002) haya escrito tan poco sobre la actitud descentrada y sus posibilidades, como también manifiesto mi inquietud por las discusiones narrativas actuales a las cuales he accedido que hacen un punto a favor del centramiento ético del terapeuta, sin desconocer por esto la importancia de tener clara la propia postura ética a la hora de conversar con otrxs en espacios terapéuticos. ¿Cuáles son los riesgos de volver a pensar la ética solo desde ahí? ¿Quién podría rebatirnos o invitarnos a reconsiderar nuestra ética? ¿Qué diálogos y momentos podría haberme perdido si no reconsiderara mi propia ética a la luz de lo que ha ido sucediendo, de lo cual he sido parte, de lo que me ha sacado de mí? ¿Desde dónde nos paramos para calificar discursos dominantes y subyugados? ¿Qué tipo de poder se ejerce al considerar nuestras posturas subversivas, disidentes, sublevadas o alternativas y qué conlleva su ejercicio en estos tiempos? Creo que estos temas son para una discusión posterior, pero no sería fidedigno ocultar estas reflexiones, ya que se han visto acrecentadas por el estallido sucedido en Chile y los dilemas que propone.

Con el tiempo y mi participación en las movilizaciones fui dándome cuenta de que estos momentos que viví, que atiné luego a darles el apellido de luminosos³, dejaban rastros detrás

³ Me parece importante aclarar que la metáfora de la luz que ocupo en este texto requiere algunas preci-

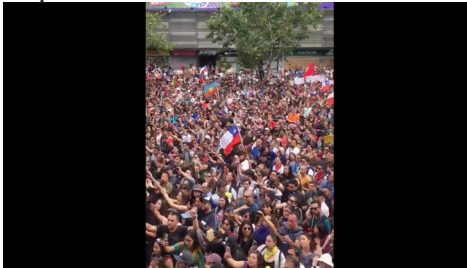
Video 1

<https://vimeo.com/538905348>



Video 2

<https://vimeo.com/538905667>



Video 3

<https://vimeo.com/538905587>



Video 4

<https://vimeo.com/538905706>



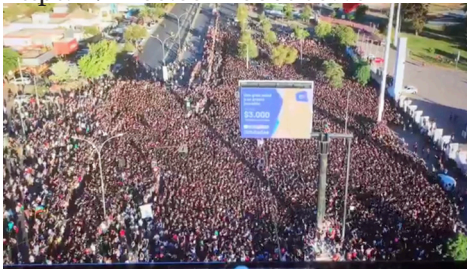
Video 5

<https://vimeo.com/538905738>



Video 6

<https://vimeo.com/538905775>



de sí, es decir, dejaban marcas a su alrededor, huellas que podían seguirse como quien busca un tesoro. Otros, debido a que detienen el tiempo, podían quedar registrados, documentos que se compartían y podían ser compartidos con otrxs. En esta comprensión tuve que asumir que habían otros eventos o sucesos que debido a su condición o fugacidad se perderían y no quedaría ningún vestigio de ellos: algunos sólo podrían ser contados y con suerte evocados en la memoria de forma difusa, quizás más conscientes de sus efectos que de lo sucedido.

Otros momentos corresponden a construcciones, elaboraciones, ideas pensadas y desarrolladas

siones para evitar confusiones. Me interesa diferenciarla de la metáfora de la limpieza o pureza que Emmanuel Lizcano (2006) expone como la base del funcionamiento doctrinario de la ciencia y que, por ello, define su forma de actuar y de “limpiar” variables, es decir, una forma de validar su conocimiento como verdadero al ocultar sus premisas o metáforas que la guían: en ese sentido, la luz a la que me refiero se daría en contextos “sucios” que no intentan ocultar ni esconder las convicciones que la guían. También me interesa distinguir esta metáfora de ideas de grandiosidad o esplendor (palabra que asocio a espléndido), que generalmente ligo a cualidades personales o atribuciones y caracterizaciones individualistas o focalizadas en algún aspecto de lo que sucede: los momentos a los que me refiero resplandecen por la situación en que se dan, son la situación que amalgama una imagen, un acto situado que escapa incluso a sus participantes. Cuando me refiero a luminoso, y esta es la comprensión que he podido lograr a la fecha, no me refiero tampoco a brillante o que no permita posar la vista en ello debido al encandilamiento: lo relaciono con un resplandecimiento, algo que trae sombra consigo, pero que alumbra con una luz clara, como cuando sale el sol entre nubes. Es esa belleza de la luz clara que contrasta con las sombras, o las nubes, la que me interesa relevar, ya que considero que es justamente esta idea la que define los momentos con los que he podido contactarme. También asocio su potencial a la canción “Los momentos” de Eduardo Gatti, un intento de respuesta a la idea fúnebre de la muerte de los momentos, propia de la canción, con la presentación de nuevas auroras, que muestren de nuevo la vida entera, una mente (colectiva) que despertó y que no es ajena al dolor de sus compatriotas. Finalizo esta nota relacionando la idea de luminoso con la idea de fotografía, ya que esta última tiene que ver con la captación y fijación de la luz: me pareció justo rendir tributo a esta idea, sin la cual no podría haber publicado este escrito, sus fotos y vídeos.



Fig.1

bajo un espíritu, un ánimo que las convoca, no por eso son menos luminosos, esto les da un brillo distinto. Alegatos, pancartas, denuncias, relatos, aglomeraciones, chistes y dolores se mezclan en una amalgama local y única: imágenes propias y ajenas a mi experiencia directa se juntan en esta colección, siempre incompleta, de acontecimientos extraordinarios (White y Epston, 1993) del estallido social, detalles y panoramas que punzan la conciencia (Barthes, 1989).

También noté que la característica que hacía a estos momentos luminosos tenía que ver con que echaban luz a una situación difícil o emergían en un contexto complejo, mostrando de forma desinteresada y, a veces, desapercibida para sus participantes un camino en la oscuridad, un testimonio de la posibilidad, una loa a nuestra potencia social. Pensarlos desde la ausencia haría el mundo más oscuro y con menos opciones para responder: haber accedido a ellos me dejó agradecido, curioso de seguir viendo como siguen re-



Fig.2

sonando y actualizándose conforme los recuerdo. Son momentos colectivos e individuales en los cuales sus participantes desaparecen para dejar espacio a lxs otrxs o a lo otro, la consideración con lxs otrxs, la cooperación sentida, el cariño, el apoyo mutuo y la acción conjunta: instantes con una nueva intensidad que resplandecen por sí solos.

Este trabajo, que es más que una labor con la cual se cumple, constituye un intento sentido por

honrar esos momentos en los cuales participé y de los cuales fui testigo. Los siento como momentos anónimos, a pesar de que estaban llenos de personas con sus respectivos nombres, debido a que me permitieron trasladarme, aunque fuera de manera momentánea, más allá de los límites de quien estaba siendo en ese momento y sentí que a sus participantes también: me llevaron a un espacio anónimo que no me pertenece, como tampoco pertenece a nadie, en el que cualquiera puede imbuirse y ser parte... un espacio amable

y solidario. Solo espero que estos indicios, que guardan un poco de la luminosidad de estas experiencias, los cuiden como lo hicieron conmigo, como lo siguen haciendo.

De ahora en adelante dejaré que los rastros de estos momentos luminosos sigan hablando por mí... o dicho de una mejor manera, más allá de mí: que te hablen a ti.

(Fig.1) y (Fig.2)

(Fig.3) Esta bella foto venía con la siguiente inscripción: “Ella es Ayelen, 9 años, bailarina en formación en el Ballet Teatro Municipal. Como dice ella orgullosamente ‘mapuche de corazón’. Miembro de la comunidad mapuche Kom Newentüiñ de Melipilla (...) Libertad absoluta de compartir, manteniendo los créditos de la bailarina @ayelencataa.dancer y del fotógrafo @racsol965” Me recuerda a un vídeo hecho en Antofagasta. (ver vídeo 1)

(Fig.4) Foto tomada en Temuco por el diario La Tercera en la cual la estatua de Caupolicán sostiene la cabeza de la estatua de Pedro de Valdivia. Esta transformación de la historia nos permite pensar en una ucronía: ¿Cómo habría sido si el pueblo mapuche hubiera ganado la “pacificación/ guerra” de la Araucanía? La escritura debajo de la estatua me hace pensar en el sentimiento de reivindicación y de cambio de la historia que anida en su mensaje y cómo este cambio puede traducirse hoy.

(Fig.5) Un solitario manifestante se mantiene alzando la bandera chilena frente a un vehículo de carabineros, como si se aferrara a la esperanza. Una determinación que se ha visto en distintas partes del país en este estallido social: mi idea es



Fig.3



Fig.4



Fig.5

hacerle honor a este acto compartiendo el registro, de la misma manera que este fue compartido conmigo: lamento si vulnero la autoría de la foto, ya que no la sé, pero espero que entiendan que su potencia me convenció.

(Fig.6) Foto portada del libro Big Bang. Estallido social 2019 de Alberto Mayol. Autora Pachy Paz (compartida por Facebook) Me recuerda un vídeo que vi y que no pude recuperar: en el Estado de Excepción (entre el 19 y el 28 de octubre del 2019)



Fig.6

el Tuga, mimo, en Valparaíso zigzagueando en su enorme y ridícula bicicleta entremedio de vehículos militares mientras sostiene una radio en la que suena con intensidad El derecho de vivir de Víctor Jara: recuerdo la emoción que me produjo ver ese vídeo el 24 de octubre y como me hinchó el corazón de fuerza y esperanza... con esa misma intensidad lamento que hayan quitado ese vídeo. En honor a esa pérdida, dejo el link para vídeos en que la música constituye otros momentos luminosos: vídeo 2 y vídeo 3.



Fig.7

ÍCONOS Y MURALES DE SANTIAGO
(GAM Y NORORIENTE METRO
PEDREROS)

(Fig.7-12) Gabriela Mistral, Nicanor Parra, Leme-
bel, Gladys Marín, el Negro Matapacos, Camiroa-
ga y un sinfín de referencias actuales y pasadas
constituyen una mixtura subversiva que me hace
pensar que estas figuras nos acompañan en la
búsqueda de la dignidad. Difundidas por Face-
book. Gracias Pauli por estas fotos y gracias Fran
Arce por la del Negro Matapacos.



Fig.8

"Matrix nos rodea. Está por todas partes. Incluso ahora, en esta misma
 Puedes verla si miras por la ventana o al encender la televisión.
 Puedes sentirla cuando vas a trabajar, cuando vas a la iglesia, cuando pagas tus
 Es el mundo que ha sido puesto ante tus ojos para ocultarte la verdad



Fig.9



Fig.11



Fig.10



Fig.12





HUELE A
LACRIMÓGENAS
Y AUNQUE MIS
OJOS LIORAN;
MÍ ALMA ESTÁ CONTENTA
PORQUE TAMBIÉN HUELE
A ESPERANZA Y CON
ELLA EL PUEBLO AVANZA



Fig.15

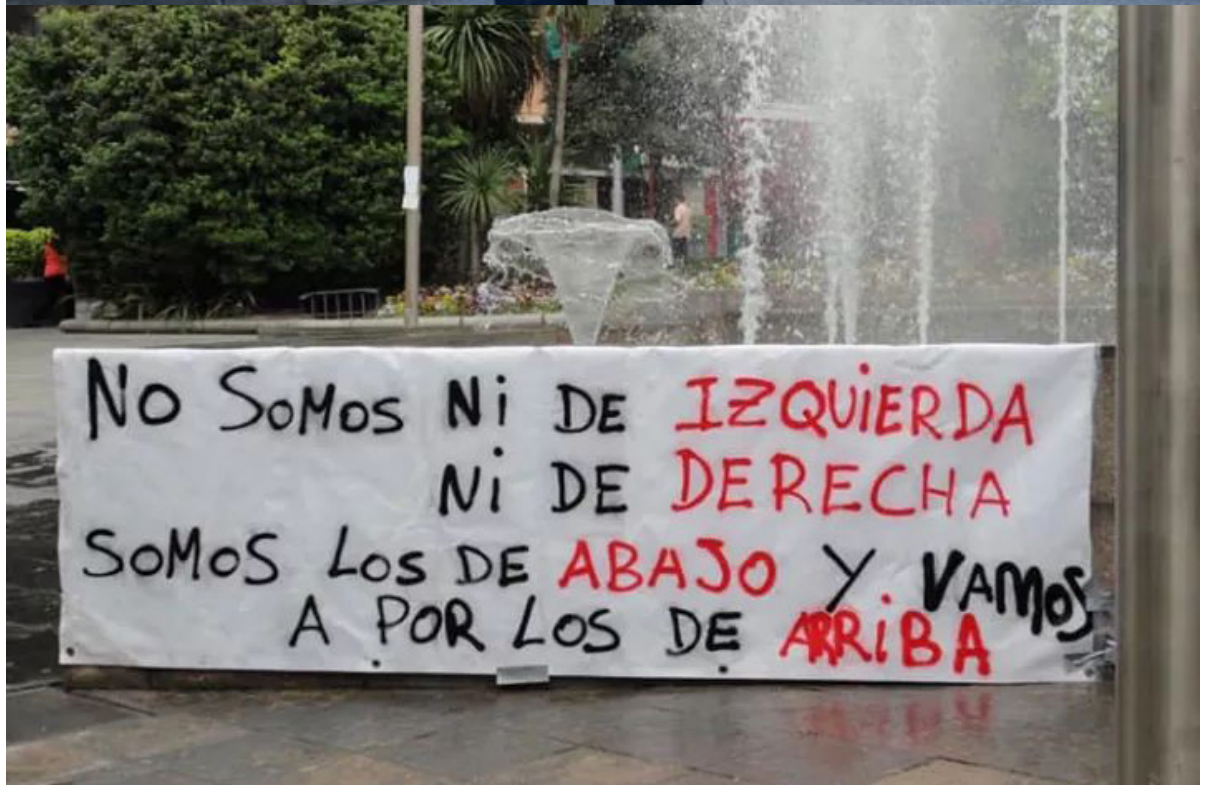


Fig.14

Fig.13



Fig.16



Fig.17





Fig.18



Fig.19

PANCARTAS QUE CONMUEVEN

(Fig.13-15) La foto del cartel solo se la debo a Solange, la de la mujer con la bandera chilena es cortesía del Instagram @fridaysforfuturechile y me llegó gracias a Fran Arce. La del hombre con el cartel estaba en el Instagram @izqantifa. Cada una de ellas me hace pensar lo que nos jugamos en esta forma de movilizarnos.

TERNURA Y HUMOR

(Fig.16-19) Imágenes de solidaridad, crítica, apoyo y humor que llenan mi corazón: ¿Cómo no sentirme conectado con ellas, llamado a una ética de la colaboración? La de la sopaipilla, del Principito y del niño ofreciendo agua corresponden a imágenes compartidas por WhatsApp, la



Fig.20



Fig.22



Fig.21

de la persona vestida de extraterrestre es una que tuvo la posibilidad de tomar al día siguiente de la filtración del audio de Cecilia Morel (22 de octubre 2019) sobre los privilegios que tendrían que compartir y donde hace alusión a alienígenas al referirse al estallido social. Gracias a Solange por lo compartido.

HACIENDO HISTORIA

(Fig.20-22) Fotos históricas: la del monumento a Baquedano es una foto que dio la vuelta al

“Mi Viejo tenía cerca de cuarenta años para el golpe. Participaba activamente en política y en sindicatos. El veintidós de septiembre de 1973 fue secuestrado y torturado. Le aplicaron electricidad en los genitales, le daban palizas con lumas, bototos y puños varias veces al día, le orinaban y defecaban en la cara, vomitaba y le hacían lamer su vómito, simulaban fusilarlo, lo dejaron encerrado tres días a oscuras sin comer. No sabe cómo, parece que por un amigo que tenía un primo milico, logró salir. Cuando llegó a casa, dos semanas más tarde, pesaba quince kilos menos, estaba tiritando, entero machucado. Por mucho tiempo, estuvo recluido en un silencio inescrutable. Con los años, fue saliendo. Nunca pudo volver a trabajar. Pero sí encontró una pasión: la jardinería. Decía que, en su reclusión, lo único que le daba esperanza de vivir era el olor a pasto y flores que a veces llegaba de una ventanilla. Él había crecido en el campo. Las décadas posteriores, mi Viejo vivió con mucho recelo y malestar frente a la “democracia” recobrada. Decía que era la “hija bien portada” de la dictadura, con sus mismas bases: idéntica Constitución, idéntico capitalismo desbocado, idéntica privatización generalizada, idénticas diferencias abismales entre ricos y pobres. A sus ochenta y seis años, cuando vio la gran marcha del día viernes, a las 1.200.000 personas en la calle, sonrió y dijo: “Ahora puedo morir en paz”. Mi Viejo, mi querido Viejo, murió ayer, sábado, de un infarto cardíaco”.

(Testimonio compartido con autorización)

Fig.23

mundo, cortesía de Susana Hidalgo (Instagram @su_hidalgo; Fuente: Diario el Día); la del cartel es una foto que tomé en Plaza de la Dignidad (Baquedano para los que no se acostumbran aún), cerca de la entrada al teatro, respuesta al discurso de Piñera de que “estamos en guerra contra un enemigo poderoso” (CNN, 21 de octubre 2019). Finalmente la foto de la multitud corresponde a la Plaza de Armas de Concepción el día de la Gran Marcha de Chile del 25 de octubre de 2019. ¿Qué contaremos a las generaciones venideras

sobre estos acontecimientos históricos en los que participamos? ¿En qué estuvimos? ¿Con quiénes?.

TESTIMONIOS QUE DIERON UN VUELCO A MI CORAZÓN

El que habla de su padre (Fig.23) circuló por WhatsApp y tuve la fortuna de que lo compartieran conmigo. El que habla de los pacientes psiquiátricos invisibles de este país (Fig.24) corresponde al trabajo de escribir que se dio una colega sobre experiencias que vivió en las movilizacio-

"Por mi hijo y por todos los pacientes psiquiátricos invisibles de este país"

El día [12 de noviembre](#), fui a la Plaza de la Dignidad.

Mientras estaba ahí, una mujer llamó mi atención, estaba sola con un cartel en alto. Me acerqué un poco para leer su mensaje: "Por mi hijo y por todos los pacientes psiquiátricos invisibles de este país". Lo leí y me llegó hasta lo más profundo del corazón, soy psicóloga y recordé a lxs niñxs, jóvenes y adultxs con los que he conversado. También soy hija de Sergio, quien durante gran parte de su vida ha sido víctima de un sistema que lo ha estigmatizado, maltratado e invisibilizado. Por lo que el mensaje de aquella mujer me resonó desde muchas partes.

Con un gesto le pedí permiso para tomar una foto y ella accedió, mientras enfocaba la cámara me di cuenta que estaba llorando, por lo que le pedí poder abrazarla. Fue un abrazo desde el corazón, desde el alma, fue como sentir que teníamos una o varias historias en común y nos podíamos dar contención.

Le dije: "muchas gracias por estar aquí, mi papá durante años ha sido uno de esos pacientes psiquiátricos invisibles". Ella más se emocionó y comenzamos a conversar.

Me contó que su hijo desde muy joven fue diagnosticado con diferentes etiquetas y que ella cree que hace falta una atención de calidad en salud mental, más integral y respetuosa con las personas.

Me contó también, con gran emoción, que ha ido todos los días a la plaza, por su hijo y también por las demás personas con las que ha compartido en los pasillos de Hospitales durante años, me decía que era su forma de estar presente por ellxs, porque ha visto el cansancio y el dolor en sus ojos.

El mismo dolor que en ese momento compartimos, sin embargo, nos llenó de emoción saber que todxs lxs que estábamos ahí queríamos algo en común... Dignidad, justicia y dejar de ser invisibles.

Desde ese día ella y su hijo dejaron de ser invisibles para mi y me imagino que para todxs quienes leímos su mensaje.

Finalmente, le di las gracias por seguir luchando, por hacer visible a su hijo, a mi papá y a todas las personas que han sido maltratadas por este sistema.

Luego nos despedimos y estando lejos la volví a mirar, esta vez estaba conversando con un hombre.

Es esperanzador saber que no está sola... Que somos muchxs resonando en esta lucha.

Gracias a lxs jóvenes por abrirnos los ojos y hacemos latir de nuevo el corazón.

Dani Basso Betancourt.

[30/11/2019](#)

Fig.24





Fig.26

nes sociales luego del estallido. Ambas tocan mi propia historia y la conmueven: mi madre y mi tío habitan en ellas.

REUNIÓN Y ENCUENTRO

Foto de la Gran Marcha de Chile (Fig.25) de Europa Press, 26 de octubre de 2020 (recomiendo ver https://es.wikipedia.org/wiki/La_marcha_m%C3%A1s_grande_de_Chile para más) y la que tomé en el Cabildo de Salud Mental (Fig.26) hecho en el Museo de la Memoria el 10 de no-

Fig.25



Fig.27

viembre de 2019. Ambas me hacen pensar que lo sucedido en el país nos da la posibilidad de volver a encontrarnos y mirarnos, que reaparezcamos ante nuestra comunidad y la gente con la que convivimos.

RESISTENCIAS

Ambas fotos corresponden a unas fotos enviadas a través de WhatsApp por una persona con la cual tuvimos encuentros terapéuticos. La foto de ciudadanos resistiendo el chorro del lanza-aguas



Fig.28

(Fig.28)



Fig.29

(Fig.27) la compartió conmigo el 13 de noviembre 2019, cortesía de Javier Vergara, y la de la persona arrodillada (Fig.28) el 21 de noviembre 2019, de la cual aún no conozco al autor. Me emociona el arrojo de estas personas de exponerse a situaciones en que corre riesgo su integridad, en desigualdad de condiciones y resistiendo los embates, dando espacios a la expresión más allá de la represión. ¿De qué tamaño hay que tener el corazón?

RESPUESTAS ANTE LA VIOLENCIA

Registro y denuncia (Fig.29): una persona encapuchada que se defiende graba la respuesta de carabineros mientras se protege (al comienzo me parecía que estaba haciendo un gesto

de disparo con el dedo, cuestión que hizo muy potente su gesto). Gracias Omer por la foto Conversación y apañe (Fig.30): una mujer se dispone a escuchar las historias de las personas en las manifestaciones en Parque Bustamante, a pasos de Plaza de la Dignidad. Gracias Solange por la foto. Me recuerda a dos vídeos que vi durante el toque de queda: Vídeo 4 (gracias Lily) y Video 5 (gracias Danita).

NAVIDIGNIDAD

La Navidad de 2019 fue muy especial para mí. Si pudiera definirla estuvo tranquila y consciente de que no tenía el mismo cariz que otras que había vivido. Estas fotos dan cuenta de ello: gracias Solange por compartir ambas fotos que enterne-



Fig.30



Fig.31



Fig.32



Fig.33



Fig.34

Fig.35



cieron mis ojos ante el gesto de manifestación y celebración, en la del muñeco pascuero (Fig.31), y el cuidado en la del manifestante que se preocupa por su compañero de movilización, que resulta ser el viejito pascuero (Fig.32).

(Fig.33) Foto de la marcha feminista en Concepción durante el estallido social (9 de diciembre de 2020). Cortesía de mi madre, Paulina Vicencio Guzmán, quien la compartió conmigo luego del tratamiento que le hacen a la imagen que destaca los pañuelos. Me evoca un potente vídeo que vi sobre la manifestación de Lastesis Senior realizada el 4 de diciembre de 2019 en la entrada del Estadio Nacional (Video 6), lamentablemente incompleto. Gracias Mamuschka por tu caminar incesante para que haya justicia, es una referencia que me guía y que espero lo siga haciendo.

CAMINO

Fotos (Fig.34-35) publicadas en el Instagram @amosantiago y que me hizo llegar Fran Arce. Me hace recordar la célebre y potente frase de Gandhi: “No existen caminos para la paz, la paz es el camino”.

REFERENCIAS

- Barthes, R. (1989) *La cámara lúcida*. Barcelona: Paidós.
- Deleuze, G; Guattari, F. (1980) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Madrid: Pre-Textos.
- Freire, P. (2002) *Cartas a quien pretende enseñar*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Lizcano, E. (2006) *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid: Coedición Bajo Cero; Traficantes de Sueños.
- White, M; Epston, D. (1993) *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Barcelona: Paidós.
- White, M. (1997) *Narratives of therapists' lives*. Barcelona: Gedisa.



ANDAMIAJES
Revista sobre prácticas narrativas
en Latinoamérica